

La dimensión transnacional en el quiebre de la Confederación de Trabajadores de Chile (1946-1952)*

The transnational dimension in the break-up of the Chilean Workers' Confederation
(1946-1952)

Patricio Herrera González**

Juan Carlos Yáñez Andrade***

Resumen: Utilizando un enfoque transnacional, este artículo examina la división de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) entre 1946 y 1952. La literatura histórica existente se ha centrado principalmente en los conflictos entre las facciones socialistas y comunistas, enfatizando el sentimiento anticomunista que prevaleció durante el liderazgo de Bernardo Ibáñez y el Presidente Gabriel González Videla, particularmente con la aplicación de la "Ley Maldita". Mediante la utilización de fuentes primarias, archivos, materiales de prensa y la realización de una revisión bibliográfica específica, este estudio pretende ampliar el discurso y arrojar luz sobre la compleja dinámica que se desarrolló en el seno del sindicalismo latinoamericano con el telón de fondo de la Guerra Fría y la influencia de Estados Unidos, canalizada a través de la American Federation of Labor (AFL), para promover un sindicalismo "democrático" en las Américas. En última instancia, esto condujo a la fragmentación de la CTCH debido a la rivalidad entre facciones socialistas y comunistas. En este contexto, se resitúa la figura de Bernardo Ibáñez, quien ocupó posiciones estratégicas en el sindicalismo nacional e internacional, así como en el socialismo que predominó entre 1946-1952, pero cuyo protagonismo está subvalorado en la hagiografía partidaria y la historiografía política y sindical.

Palabras Clave: Confederación de Trabajadores de Chile, Bernardo Ibáñez, sindicalismo, América Latina, Partido Socialista, Partido Comunista.

Abstract: Using a transnational approach, this article examines the division of the Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) between 1946 and 1952. The existing

* Queremos expresar nuestro agradecimiento a los dictaminadores anónimos que hicieron una lectura atenta y propositiva del artículo, recomendando bibliografías y nuevas preguntas. Avanzar en el conocimiento con nuevas fuentes, otras perspectivas metodológicas e interpretaciones fuera del canon es sustancial para no reproducir estereotipos y perpetuar historias esencialistas y mecanicistas.

El presente artículo forma parte del proyecto Fondecyt Regular N°1210448 titulado "La OIT y su contribución al desarrollo de la sociedad del trabajo en el Cono Sur de América (1936-1964)", financiado por ANID y patrocinado por la Universidad de Valparaíso.

** Chileno. Doctor en Historia, Centro de Estudios Históricos, COLMICH (México). Investigador titular y director del programa de Doctorado en Historia de la Universidad San Sebastián (Chile). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9776-1911>. Correo electrónico: patricio.herrera@uss.cl

*** Chileno. Doctor en Historia y Civilizaciones, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris (Francia). Profesor titular Universidad de Valparaíso (Chile). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0317-3292>. Correo electrónico: juancarlos.yanez@uv.cl

historical literature has mainly focused on the conflicts between socialist and communist factions, emphasizing the anti-communist sentiment that prevailed during the leadership of Bernardo Ibáñez and President Gabriel González Videla, particularly with the enforcement of the “Damned Law”. By utilizing primary sources, archives, press materials, and conducting a specific literature review, this study aims to expand the discourse and shed light on the complex dynamics that unfolded within Latin American trade unionism against the backdrop of the Cold War and the influence of the United States, channeled through the American Federation of Labor (AFL), to promote "democratic" trade unionism in the Americas. This ultimately led to the fragmentation of CTCH due to the rivalry between socialist and communist factions. In this context, the significance of Bernardo Ibáñez, who held influential positions in both national and international trade unionism and socialism during 1946-1952, is re-evaluated as his role has been undervalued in party narratives and political and trade union historiography.

Keywords: Confederation of Chilean Workers, Bernardo Ibáñez, Labor Unions, Latin America, Socialist Party, Communist Party.

Recibido: 13 de mayo de 2024 Aceptado: 16 de julio de 2024

Introducción

La fundación de la CTCH se debió a contextos locales e internacionales. En el plano nacional, fue importante la rearticulación de las distintas organizaciones obreras para enfrentar la crisis económica y social, así como también establecer alianzas políticas en el plano electoral luego de 1931. La Federación Obrera de Chile (FOCH) se instaló con fuerza en los asientos salitreros y del carbón, aunque la política de clase contra clase que promovía el Partido Comunista no permitió la unificación de sus fuerzas sindicales, generando división entre sus filas. Además, se oponía al sindicalismo legal que estaba cobrando fuerza en ese momento. De hecho, estos grupos lograron unir sus orgánicas tales como la Confederación de Sindicatos Industriales, la Federación Sindical Nacional, Organizaciones del Trabajo de Chile, integradas por sindicatos legales y sindicatos libres, los cuales después de varios congresos en Valparaíso y Santiago lograron formar en marzo de 1934 la Confederación Sindical Nacional (FSN), de orientación socialista. En el plano internacional fue relevante el giro en la política del Komintern, que frente al avance del nazi-fascismo modificó su doctrina de clase contra clase hacia una política de cooperación interclases. Otro influjo del exterior se plasmó en el pacto obrero que se firmó en Chile, al margen de la primera Conferencia Americana del Trabajo de la OIT desarrollada en Santiago durante la primera quincena de enero de 1936. Los firmantes comprometían acciones para unir a los trabajadores en una gran organización sindical continental que luchara por fortalecer la libertad sindical, aminorar el impacto de la carestía y hacer frente al nazi-fascismo².

Coyunturas relevantes de 1936, como la huelga de Santiago, la huelga ferroviaria, la política regresiva del gobierno de Alessandri y la formación del Frente Popular permitieron una tendencia unitaria entre las fuerzas sindicales. Fue así como en diciembre de 1936 concurrieron a un encuentro de unidad la FOCH, la FSN, la Unión de Empleados de Chile y la Confederación General de Trabajadores (CGT,

² Patricio Herrera, “El pacto por la unidad obrera continental: sus antecedentes en Chile y México, 1936”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n°46, 2013, pp. 87-119.

anarquista), dando origen a la CTCH, aunque la CGT se retiró por razones ideológicas³. La CTCH estuvo integrada por sindicatos de la construcción, metalurgia, minería, ferroviarios, panaderos, madereros, textiles, obreros municipales, profesores, entre otros, donde primaron las corrientes ideológicas socialistas y comunistas, con la compañía de grupos radicales, falangistas y demócratas.

El objetivo del presente artículo es estudiar la evolución de la CTCH desde 1946 a 1952, tomando como punto de inflexión el quiebre de la organización sindical entre una fracción socialista y otra comunista, reconociendo los aportes de la historiografía clásica y actual, aunque avanzando en una visión más actualizada y comprensiva de la historia sindical en un plano transnacional, donde los liderazgos sindicales se mueven ya no solo al interior de los países, sino también en el continente americano e incluso europeo.

La metodología corresponde a un enfoque cualitativo que busca abordar de manera analítica y crítica la división de la CTCH en 1946 y la posterior etapa hasta 1952, en un contexto cargado de dinámicas continentales y globales. De esta forma, hemos privilegiado una mirada comprensiva del periodo, descartando una reconstrucción simplemente cronológica y positiva de los hechos que llevaron a la división de la CTCH y su etapa de crisis final. Los enfoques transnacionales⁴ que apoyan este estudio ayudan a visualizar las conexiones que se dieron de procesos en diversas latitudes del continente y que tuvieron efectos a nivel nacional, así como los ámbitos de circulación de ideas que permitieron que determinadas posiciones ideológicas y partidarias se multiplicaran más allá del plano local.

Las fuentes de la presente investigación comprenden archivos internacionales, como los del dirigente sindical mexicano Vicente Lombardo Toledano, máximo líder de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL). Además, se trabajaron fuentes hemerográficas cubanas, peruanas, mexicanas y uruguayas, las que registran episodios importantes del conflicto entre los liderazgos de Lombardo Toledano y Bernardo Ibáñez, teniendo fuerte impacto en la arena nacional. La prensa chilena de circulación nacional, así como la de carácter más partidista, registra las pugnas ideológicas entre la corriente socialista y comunista desde el quiebre de la CTCH en 1946 hasta 1952. Los folletos registran importantes alineamientos de los liderazgos del socialista Bernardo Ibáñez y del comunista Bernardo Araya en el periodo de estudio. Las actas de las conferencias internacionales del trabajo de la OIT y conferencias interamericanas permiten observar el posicionamiento de diversos dirigentes en un plano internacional. En particular los archivos del Fondo Histórico Lombardo Toledano, ubicado en la Ciudad de México, permitieron conocer de primera mano la correspondencia entre el líder sindical mexicano y Bernardo Ibáñez.

El artículo se organiza en cuatro momentos. En primer lugar, se analiza cómo ha sido abordada la división de la CTCH por parte de la historiografía, haciendo un tratamiento sistemático y cronológico

³ Al respecto véase Víctor Muñoz Cortés, *Sin Dios ni patronos. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)*. Valparaíso, Mar y Tierra, 2013. En especial ver las páginas dedicadas a la evolución sindical de la CGT a través de sus congresos, pp. 120-132. Para fijar atención como fue traducida la época sindical y la formación de la CTCH por los contemporáneos véase: Aristodemo Escobar, *Compendio de la legislación social y desarrollo del movimiento obrero en Chile*. Santiago, Talleres S. Vicente, 1940; Tulio Lagos, *Bosquejo histórico del movimiento obrero en Chile*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. Santiago, Imprenta El Esfuerzo, 1941; Luis Sartori, *La dialéctica y la interpretación del movimiento sindical chileno*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. Santiago, Imprenta Relámpago, 1946; Octavio Cornejo, *Tendencias modernas del movimiento de asociación profesional*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. Santiago, Imprenta El Esfuerzo, 1948.

⁴ Sandrine Kott, *Organiser Le Monde. Une autre histoire de la guerre froide*, Paris, Éditions Du Seuil, 2021; Pierre Yves-Saunier, *Transnational History*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2013; Marcel van der Linden, *Transnational Labour History*, Londres, Routledge, 2003; Akira Iriye, *Global and Transnational History*, London, Palgrave Pivot, 2013.

desde la historia obrera clásica marxista, hasta la actual, pasando por los aportes que hizo la historiografía norteamericana, así como la Nueva Historia Social. Se destaca en esta sección que la mayoría de los análisis sobre el quiebre de la CTCH son de carácter local y descriptivo, sin contextualizar estos hechos en un marco internacional mayor.

La segunda sección, aborda el posicionamiento del liderazgo de Ibáñez al interior de la CTCH y su creciente conflicto con los comunistas hasta el quiebre de 1946. Se busca en esta sección, resituar estos conflictos en las pugnas que atravesaban a socialistas y comunistas desde el Frente Popular, y en particular en las distintas formas de visualizar el movimiento sindical en las disputas políticas nacionales y globales. En una tercera sección, se estudia la ascendencia continental de Bernardo Ibáñez a través de su participación en la CTAL y sus vínculos crecientes con la AFL y la OIT. Este liderazgo continental no fue del todo bien comprendido por otros líderes que se movían en un plano más nacional y que veían con recelos los vínculos del líder socialista con los Estados Unidos y agencias internacionales como la OIT. Por último, se analiza las disputas a nivel continental entre Bernardo Ibáñez y Lombardo Toledano al seno de la CTAL que llevó al primero a renunciar a la sindical continental y promover, con el apoyo de la AFL, una nueva central sindical como fue la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT) en 1948.

El centrarnos en la división de la CTCH en 1946 como punto de inflexión en el comienzo del fin de la CTCH nos demanda el situarnos en un punto neurálgico de la historia mundial, como fue el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, y los conflictos globales que se dieron entre los países del llamado mundo libre y de la órbita socialista. Frente a una historia donde el movimiento sindical y la historia política ha sido analizada, en especial en los últimos años, desde el prisma excluyente del *anticomunismo*, en esta oportunidad nos interesa abordar la etapa final de la historia de la CTCH resituando las figuras que participaron en ella dentro de las disputas políticas y sindicales que se dieron con el afán lógico de conquistar el mundo obrero. En este sentido, diversos intereses asociados a los Estados Unidos y la Unión Soviética pujaron por ganarse el apoyo del mundo sindical, en una etapa de auge de las ideologías, lo que ofreció un escenario de creciente disputa que ayuda a explicar la división de la CTCH en 1946 entre un ala socialista y otra comunista.

La figura de Bernardo Ibáñez resulta del todo polémica, al ser desconocida por la propia historiografía vinculada al Partido Socialista, así como situarse, para muchos, en el lado de los traidores del movimiento obrero, haciéndose cargo de manera acrítica de los calificativos propios de la Guerra Fría. Su recorrido posterior, vinculado a los Estados Unidos y sus agencias, y sus críticas acérrimas al comunismo de los años 1950 y 1960, no han hecho más que oscurecer su imagen. Este estudio busca resituar a Bernardo Ibáñez en las luchas sindicales propias de comunistas y socialistas que se dieron en los años 1930 y 1940.

La división de la CTCH en la historiografía

Las historias generales que han abordado la Guerra Fría en Chile han buscado explicar la exclusión del Partido Comunista de la escena política en el marco del alineamiento de los países luego de la Segunda Guerra Mundial entre el denominado mundo libre y los países socialistas⁵. Sin embargo, son pocas las aproximaciones que han buscado explicar cómo ese contexto internacional tuvo efectos en el desenvolvimiento del movimiento sindical chileno.

⁵ Sofía Correa et. al, *Historia del siglo XX chileno*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001, pp. 181-182

La historiografía del movimiento obrero ha tendido a presentar la división de la CTCH a partir de causas más bien locales y en un tono un tanto descriptivo⁶. La tradición historiográfica se remonta a los enfoques marxistas, la cual hizo importantes aportes al conocimiento sobre el origen y primeros desarrollos de la organización obrera. Jorge Barría aborda de manera descriptiva la ruptura de la CTCH, destacando las variables ideológicas y pugnas partidarias en la división⁷. Con la fracción de Bernardo Araya se quedaron los gremios bajo dominio del Partido Comunista, como los mineros, metalúrgicos, textiles y de la construcción, mientras que con Bernardo Ibáñez lo hicieron los panificadores, molineros, de beneficencia y química y farmacia. El historiador socialista Julio César Jobet destaca las acciones un tanto “oportunistas” de los comunistas en sus alineamientos políticos, así como la posterior persecución que dirigieron hacia los dirigentes socialistas cuando llegaron al gobierno de González Videla⁸. Por su parte, Luis Vitale describe la huelga de los trabajadores del salitre de enero de 1946 como antesala a la matanza de la Plaza Bulnes y posterior división de la CTCH, aunque sin aportar mayores antecedentes⁹.

Hacia fines de los años 1960 y década de 1970 se produce una renovación de los estudios históricos del movimiento obrero, en el contexto de los aportes que hicieron historiadores norteamericanos como James Morris, Alan Angell, Andrew Barnard, Peter DeShazo y Paul Drake. En el caso de Alan Angell, aborda la influencia del Partido Comunista y Partido Socialista en la organización sindical durante la década de 1930 y 1940, en especial en la creación de la CTCH en 1936. Al ser producto de la acción concertada de socialistas y comunistas, y ser la base sindical que asegura el triunfo del Frente Popular, Angell señala que no pudo mantenerse al margen de las disputas del periodo¹⁰. Por su parte, Andrew Barnard describe el creciente avance de los comunistas en el movimiento sindical durante el gobierno de Juan Antonio Ríos, en un contexto de buena armonía entre el presidente y el Partido Comunista, actitud que cambió con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el retiro del presidente Ríos por enfermedad¹¹. En este escenario, el desafío mayor para el control sindical provino, según Barnard, del Partido Socialista, aunque los comunistas lograron mantener su influencia mayoritaria incluso con el quiebre de la CTCH en marzo de 1946. Con la incorporación de los socialistas al gobierno de Duhalde, se produjo “una campaña feroz en contra de los sindicatos dominados por los comunistas”, maniobra que fue revertida cuando estos llegaron al poder con González Videla¹².

En cuanto a Paul Drake, resalta el liderazgo pragmático y moderado de Bernardo Ibáñez, secretario general del Partido Socialista en 1943 y líder de la CTCH, el cual vio una oportunidad en el gobierno interino de Alfredo Duhalde en 1946 para ganar posiciones frente a los comunistas que habían asumido una actitud más radical en el último periodo de la administración Ríos y en especial frente a la vicepresidencia de Duhalde¹³. La participación socialista en cuatro ministerios durante Duhalde se explicaría “como forma de debilitar la hostilidad presidencial hacia los trabajadores, y para acosar a su rival de la CTCH [comunista]”¹⁴. Así, las pugnas entre socialistas y comunistas, aminoradas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, se reavivaron una vez finalizada la conflagración mundial, y

⁶ En este recuento no podemos dejar de mencionar un texto clásico sobre los inicios de la CTCH, Mario Garcés, *El movimiento obrero y el origen del Frente Popular (1936-1939)*, Santiago, Lom Ediciones, 2018.

⁷ Jorge Barría, *Trayectoria y estructura del Movimiento Sindical Chileno. 1946-1962*, Santiago, INSORA, 1963.

⁸ Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, Santiago, Editorial Prensa Latinoamericana, 1971, tomo I, p. 201.

⁹ Luis Vitale, *Interpretación marxista de la Historia de Chile*, Santiago, Lom Ediciones, 2011, p. 411.

¹⁰ Alan Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, México, Ediciones Era, 1974, p. 118.

¹¹ Andrew Barnard, *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2017, pp. 183-184.

¹² *Ibid.*, p. 205.

¹³ Paul Drake, *Socialismo y populismo en Chile*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1992.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 252-253.

estos últimos ya no estuvieron dispuestos a participar en una organización sindical liderada por un socialista. Lo interesante a destacar es que Paul Drake enmarca dicha división en la creciente pugna de la Guerra Fría y los vínculos internacionales que podían mostrar y aprovechar tanto socialistas como comunistas, aunque no ofrece mayores evidencias documentales sobre el tema.

En la renovación historiográfica propuesta por la Nueva Historia Social los estudios del movimiento obrero ocuparon un lugar relativo en el interés de los historiadores. Para Crisóstomo Pizarro, la división de la CTCH se enmarca en las pugnas que comunistas y socialistas tuvieron por el control del movimiento obrero, pugna que solo fue atenuada durante el Frente Popular (1938-1941) y la Alianza Democrática (1942-1946)¹⁵. Habría sido la tendencia a “inhibir el movimiento huelguístico” entre 1938 y 1945 lo que habría mantenida unida a la CTCH, aunque a costa de un aumento en las tensiones internas de los sindicatos, los que tuvieron que postergar sus demandas en aras de la gobernabilidad¹⁶. Bastaría, a decir de Pizarro, la muerte del presidente Ríos y una serie llamados a la movilización, para hacer evidente las diferencias entre socialistas y comunistas en el uso de la protesta obrera.

Por su parte, Tomás Moulian destaca las posiciones anticomunistas de los socialistas de la CTCH, en el marco de promoción del Tercer Frente que apoyaba el Partido Socialista desde 1945 y que lo llevaron a vincularse con movimientos como el peronismo argentino y el aprismo peruano¹⁷. El anticomunismo, las corrientes populistas presentes entre los socialistas, así como las conexiones con el sindicalismo norteamericano de Bernardo Ibáñez, secretario general de la CTCH, explicarían su quiebre en 1946.

Más recientemente, Jody Pavilack, siguiendo muy de cerca los postulados de Barnard, asocia la ruptura entre el Partido Comunista y el Partido Socialista al giro hacia la política de masas que definió el primero en 1945, con el fin de acelerar las transformaciones de la clase trabajadora en plena posguerra. Materias como inflación, salarios y seguridad social estaban siendo parte de los petitorios obreros y la radicalización comunista –de acuerdo con Pavilack– se habría encontrado con la oposición del Partido Socialista y la CTCH, ambas controladas por Bernardo Ibáñez. La novedad de esta investigación es que incluye a los trabajadores del carbón como área estratégica para la economía, además de los informes enviados por el embajador de los Estados Unidos al FBI, aunque su enfoque sigue siendo el de política interna¹⁸.

En los últimos años ha habido una renovación de los estudios del movimiento obrero y de las ideologías que lo sustentan, abordando la etapa clave de la década de 1930 y 1940. En especial se ha estudiado el comunismo y su presencia en la política chilena¹⁹. Rolando Álvarez en su estudio sobre el Partido Comunista, resalta el periodo que comienza con el Frente Popular como el más importante en su expansión política y electoral desde su creación, participando del sistema institucional, aunque

¹⁵ Crisóstomo Pizarro, *La huelga obrera en Chile*, Santiago, Sur Profesionales, 1986.

¹⁶ *Ibid.*, p. 125.

¹⁷ Tomás Moulian, *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, Lom Ediciones, 2006, p. 97.

¹⁸ Jody Pavilack, *Mining for the nation: the politics of Chile's coal communities from the Popular Front to the cold war*, Pennsylvania, Pennsylvania, University Press, 2011.

¹⁹ Para una historiografía general, ver Manuel Loyola y Jorge Rojas Flores (comp.), *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago, Impresora Valus S.A., 2000; Rolando Álvarez, Augusto Samaniego y Hernán Venegas (eds.), *Fragmentos de una historia. El Partido comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad y rebelión (1912-1994)*, Santiago, Ediciones ICAL, 2008; Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez (eds.), *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*, Santiago, Colección IDEA, 2012; Rolando Álvarez, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, Santiago, LOM Ediciones, 2011; Alfredo Riquelme, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, Santiago, Dibam, 2009.

promoviendo al mismo tiempo huelgas y movilizaciones campesinas²⁰. Álvarez destaca el endurecimiento de su línea política en su congreso de 1945, promoviendo la llamada “lucha de masas”, lo que suponía no solo el fortalecimiento de la acción sindical sino también la promoción del activismo militante en las ligas de arrendatarios, centros vecinales y juveniles. Menciona los hechos de la Plaza Bulnes como símbolo de la represión de los comunistas de la CTCH, aunque es importante recordar que también los socialistas participaron de esos hechos²¹.

Verónica Valdivia, en la misma línea de Álvarez, resalta las posiciones anticomunistas de ciertos personeros socialistas, por lo cual la CTCH habría sido un instrumento de estas posiciones presentes en la política chilena, clima que sería “la antesala de la represión contra el Partido Comunista y la sanción de la Ley Maldita de 1948”²². Claramente, bajo esta perspectiva la línea de continuidad histórica se entiende como causalidad, desconociendo el importante rechazo que hubo de personalidades socialistas a la ley que terminó persiguiendo al Partido Comunista.

Cristián Pozo, en una tesis de magister, aborda en específico el quiebre de la CTCH durante 1946 y 1947, ofreciendo datos sobre las disputas entre la corriente sindical que apoyaba a Bernardo Araya y a Bernardo Ibáñez. Como caso de estudio, ofrece las pugnas que se dieron en sindicatos como Cemento El Melón, Endesa, Textil Yarur, entre otros²³.

En el caso de Antonio Avendaño y su investigación sobre la cuestión agraria, si bien no aborda la fractura de la CTCH, señala que el Partido Comunista y el Partido Socialista tenían estrategias diferentes para enfrentar el problema agrario a fines de la década de 1930 y comienzos de los años 1940²⁴. El primero estaba enfocado en promover la organización de los trabajadores campesinos, mientras que el Partido Socialista promovía la reforma agraria, estrategias que traerían tensión entre las distintas organizaciones obreras campesinas al interior de la CTCH, en especial cuando los comunistas alentaron las huelgas campesinas entre 1946 y 1947.

El trabajo más importante sobre la Guerra Fría en Chile es el de Carlos Huneeus, quien aborda en particular la dictación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia o mejor conocida como ley maldita²⁵. Si bien su interés no está puesto en el mundo sindical hace referencia al uso que hicieron los comunistas de su posición de gobierno en la administración de González Videla para perseguir a los socialistas en la administración pública y en los sindicatos, “ayudando a difundir la imagen de un partido antidemocrático”²⁶.

El anticomunismo puede ser destacado como un aspecto no menor en la fractura de la CTCH en 1946. En este sentido, el trabajo de Marcelo Casals ayuda a contextualizar las fracturas en la unidad obrera a partir del ambiente anticomunista que se comenzó a conformar con el triunfo del Frente Popular, y en especial al interior del Partido Socialista²⁷. Los eventos iniciales de la Segunda Guerra

²⁰ Rolando Álvarez, *Forjando la vía chilena al socialismo. El Partido Comunista de Chile en la disputa por la democracia y los movimientos sociales (1931-1970)*, Valparaíso, América en Movimiento, 2020.

²¹ Véase Alfonso Salgado, “La familia de Ramona Parra en la Plaza Bulnes: Una aproximación de género a la militancia política, la protesta social y la violencia estatal en el Chile del siglo veinte”, *Izquierdas*, n°18, 2014, pp. 128-145

²² Verónica Valdivia, *Pisagua, 1948. Anticomunismo y militarización política en Chile*, Santiago, Lom Ediciones, 2021, p. 139.

²³ Cristián Pozo, *Ocaso de la unidad obrera en Chile: confrontación comunista-socialista y la división de la CTCH (1946-1947)*, Santiago, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia con mención en Historia de Chile, 2013.

²⁴ Octavio Avendaño, *Los partidos frente a la cuestión agraria en Chile, 1946-1973*, Santiago, Lom Ediciones, 2017, p.64.

²⁵ Carlos Huneeus, *La Guerra Fría Chilena. Gabriel González Videla y la Ley Maldita*, Santiago, Debate, 2009.

²⁶ *Ibid.*, p. 97.

²⁷ Marcelo Casals, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campana del terror” de 1964*, Santiago, Lom Ediciones, 2016.

Mundial y la cercanía que tenía el Partido Socialista con los Estados Unidos –de acuerdo con Casals– generaron importantes desencuentros con el Partido Comunista, los que se agravaron con el fin de la guerra²⁸. La muerte del presidente Juan Antonio Ríos en 1946, prosigue Casals, y su reemplazo por Alfredo Duhalde, quien incorporó a los socialistas en el gabinete ministerial, agudizaron definitivamente el conflicto entre socialistas y comunistas, lo que llevaría al quiebre de la CTCH. En esta misma línea se inscribe el trabajo de Viviana Bravo, aunque centrándose en el año 1946 y la etapa de protestas que se inicia con la matanza de la Plaza Bulnes el 28 de enero de 1946²⁹. Para la autora, las acciones en contra del movimiento de trabajadores y posterior división de la CTCH se enmarcaría en un “ciclo represivo” mayor que tuvo como objetivo imponer la paz en la relación capital-trabajo³⁰. La incorporación de los socialistas al gobierno en distintos cargos ministeriales a cambio de que la CTCH, con el liderazgo del socialista Bernardo Ibáñez, bajara el paro nacional, provocaría el quiebre definitivo de la central sindical.

En un reciente trabajo, Jorge Rojas Flores aborda la presencia comunista durante el gobierno de Gabriel González Videla, haciendo referencia al quiebre de la CTCH. Para Rojas Flores, las estrategias divergentes entre socialistas y comunistas frente al gobierno de Alfredo Duhalde y sobre extender o no el paro nacional convocado para el 30 de enero de 1946, a lo cual el Partido Socialista se oponía, terminó por fragilizar la CTCH³¹.

Por último, es importante remarcar la falta de investigaciones sobre la relación estrecha entre la CTCH y la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL)³². De hecho, socialistas y comunistas –Bernardo Ibáñez, Juan Díaz Martínez, Manuel Plaza, Elías Lafertte, Salvador Ocampo, Juan Vargas Puebla y Pablo Neruda– participaron activamente en la organización sindical latinoamericana, lo que permite abrir nuevos derroteros de investigación que conecten lo nacional con un plano más transnacional.

En síntesis, las aproximaciones historiográficas sobre la división de la CTCH en 1946 concuerdan en destacar el amplio derrotero de pugnas entre socialistas y comunistas que terminaron por debilitar la central sindical, así como las posiciones personalistas que en muchos casos se impusieron por sobre el interés de la clase trabajadora. La mayoría de los estudios aborda los sucesos represivos de la Plaza Bulnes de enero de 1946 y las posiciones que asumieron posteriormente los socialistas como el factor gatillador de la división de la CTCH. En muchos casos se acentúa en demasía el anticomunismo general que reinaba en la sociedad chilena, así como en particular entre los socialistas, para explicar su quiebre, acrecentando la victimización que se ha hecho de los comunistas en la historiografía chilena. Además, las investigaciones presentadas en este recuento se pueden caracterizar por ser muy localistas, poniendo énfasis en las disputas de comunistas y socialistas, descuidando los enfoques transnacionales y los factores que permiten entender las dinámicas locales en un contexto internacional más complejo. Por su parte, el aporte de historiadores extranjeros, en especial norteamericanos, significó un avance en relación con la historiografía clásica, aunque muchas de sus reflexiones no se apoyaron en evidencias documentales, lo que les hubiera permitido fundamentar muchos de sus análisis.

²⁸ *Ibid.*, pp. 152-153.

²⁹ Viviana Bravo, “Chile no va hoy a la fábrica: Protesta obrera y represión política en el verano de 1946”, *Izquierdas*, n°35, 2017, pp. 199-232.

³⁰ *Ibid.*, p. 203

³¹ Jorge Rojas Flores, *Años turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla, 1946-1952*, Santiago, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2022, pp. 52-53.

³² En esta línea se puede destacar el trabajo de Patricio Herrera, *En favor de una patria de los trabajadores. Historia transnacional de la Confederación de Trabajadores de América Latina (1938-1953)*, Buenos Aires y Zamora, CEHTI, Imago Mundi, El Colegio de Michoacán, 2022 y Patricio Herrera (ed.), *América y la Guerra Fría transnacional*. Santiago, América en Movimiento, 2021.

Bernardo Ibáñez, la disputa con los comunistas y la división de la CTCH

Las críticas que se hicieron al alineamiento del Partido Socialista y de la CTCH liderada por Bernardo Ibáñez, en orden a sostener las posiciones norteamericanas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y posguerra, distanciándolo del Partido Comunista, pueden rastrearse a los orígenes mismos del Frente Popular. En este sentido, la revelación del pacto nazi soviético, la repartición de Polonia y la posterior invasión soviética a Finlandia produjo un profundo impacto en las filas socialistas y del Frente Popular, considerando el discurso antifascista que sustentó la coalición, afectando de manera duradera la relación entre el Partido Socialista y Comunista³³. Las disputas sindicales que se suceden deben entenderse en el marco de este conflicto mayor.

En julio de 1940 el ministro socialista Óscar Schnake participó como enviado especial a la Conferencia Interamericana de La Habana, la cual buscaba enfrentar los desafíos que imponía la guerra a los países de la región. En ella se resolvió apoyar la neutralidad del continente ante las partes en conflicto, la promoción de acuerdos consulares de ayuda mutua, la asistencia y cooperación defensiva entre los países miembros y, en especial, se acordó aprobar una resolución en contra de la propagación de doctrinas antidemocráticas que promovieran la guerra civil o el derrocamiento de los gobiernos³⁴. Si bien esta última resolución era un tanto amplia y podía ser leída como una declaración en contra de las doctrinas fascistas, el que se hiciera en una reunión promovida en el marco de las relaciones interamericanas no podía sino provocar escozor entre los comunistas locales, quienes seguían la línea del Komintern. De hecho, este partido se había opuesto a la relación de la conferencia que entendía promovida para defender los intereses de los Estados Unidos³⁵. El Partido Comunista redobló las críticas al ministro Schnake cuando éste prosiguió su periplo internacional hacia los Estados Unidos para conseguir un crédito financiero de ayuda a la alicaída economía chilena³⁶.

Es en este escenario de consolidación de los vínculos del Partido Socialista en el plano internacional que se convocó al Primer Congreso de Partidos democráticos y populares de octubre de 1940 realizada en la capital de Santiago. La convocatoria, organizada por el Partido Socialista, excluyó de manera explícita a los partidos comunistas, argumentando que la invitación estaba dirigida a los partidos democráticos y populares que se muestren “independientes en sus determinaciones”³⁷. Es así como participaron colectividades latinoamericanas de corriente socialista de Argentina, Venezuela, Perú, Bolivia, Ecuador, Panamá, México y Uruguay, destacando entre las personalidades Rómulo Betancourt del Partido Democrático Nacional de Venezuela³⁸. Entre sus resoluciones se planteó la necesidad de prohibir en el continente a las organizaciones políticas y militares de carácter totalitario y que promovieran la subversión. En cuanto a las relaciones con los Estados Unidos se reconoció el historial de desencuentros entre este país y la región, así como se lamentó la serie de injusticias y de intervenciones militares que llevó a cabo, aunque se valoró la política de “Buen Vecino” promovida por el presidente Franklin D. Roosevelt³⁹. En este sentido, la declaración reconocía la necesidad que tenían

³³ Heraldo Muñoz, “La política internacional del Partido Socialista y las relaciones exteriores de Chile”, Eduardo Ortiz (ed.), *Temas socialistas*, Santiago, Vector, 1984, p. 35.

³⁴ *Acta final de la II reunión de consulta entre los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas*, Río de Janeiro, Imprenta Nacional, 1942.

³⁵ Andrew Barnard, *El Partido Comunista de Chile... op. cit.*, p. 163.

³⁶ Paul Drake, *Socialismo y... op. cit.*, pp. 218-219.

³⁷ *Primer Congreso de los Partidos democráticos de Latino América*, Santiago, Secretaría Nacional de la Cultura, 1941, p. 10.

³⁸ Para una revisión de cómo informó la prensa, ver *La Nación*, Santiago, de los días 3 al 8 de octubre de 1940.

³⁹ *Primer Congreso de los Partidos... op. cit.*, p. 15.

los Estados Unidos de una región fuerte y próspera que ayudara a la seguridad continental en un plano de igualdad entre las naciones latinoamericanas y el país del norte. De esta forma, en este progresivo perfil internacional y de acercamiento a los Estados Unidos que promovían los socialistas, es que a fines de 1940 el ministro Óscar Schnake endureció sus críticas al Partido Comunista⁴⁰, exigiendo su salida del Frente Popular, lo que no ocurrió, forzando al Partido Socialista a salir del gobierno en enero de 1941⁴¹.

Durante el gobierno de Juan Antonio Ríos (1942-1946) y la conformación de la Alianza Democrática –que reunía a comunistas, radicales, liberales y socialistas–, las pugnas entre el Partido Socialista y Comunista se mantuvieron, pese a ciertas coincidencias en radicalizar el programa de gobierno y del cambio de táctica de los comunistas –debido a la invasión nazi a la Unión Soviética en 1941–, con la llamada Unidad Nacional, que apuntaba a fortalecer las democracias en la región y los esfuerzos de guerra para apoyar a los países aliados⁴². A la unidad de socialistas y comunistas tampoco ayudó la división del Partido Socialista en 1943, entre un ala moderada dispuesta a pactar con el gobierno de Ríos, y representada por el Partido Socialista Auténtico, y el Partido Socialista oficial liderado por Bernardo Ibáñez, quien planteaba una línea más crítica. En una mirada retrospectiva Ibáñez señaló que el gobierno de Juan Antonio Ríos no estuvo interesado en promover una serie de leyes sociales, pese a la mayoría parlamentaria que tenía⁴³.

Los efectos electorales de la división del Partido Socialista fueron evidentes en marzo de 1945 cuando los socialistas de Ibáñez retrocedieron en el número de parlamentarios y el Partido Socialista Auténtico fue invitado a formar parte del gobierno. Es en este contexto que los socialistas liderados por Ibáñez se retiraron del gobierno y buscaron consolidarse en el seno de la CTCH, lo que los llevó a enfrentarse con más fuerza con los sindicatos comunistas. De esta forma, la división de la CTCH en marzo de 1946 debe ser enmarcada en una serie de desencuentros y enfrentamientos sindicales y partidarios directos, y de larga data, entre socialistas y comunistas, que no pudieron aminorarse pese a determinadas coincidencias tácticas.

La fractura de la CTCH en un ala comunista, liderada por el dirigente Bernardo Araya y un ala socialista, dirigida por Bernardo Ibáñez, inició un periodo de enfrentamientos que minó el poder sindical durante los siguientes años. En sendos escritos de 1946 ambos dirigentes buscaron marcar sus posiciones ante el momento político y porvenir del movimiento obrero. En el caso de Bernardo Ibáñez, en su informe titulado *El socialismo y el porvenir de los pueblos*, buscó situar su propio liderazgo en un marco internacional mayor que hiciera comprensible, de acuerdo con su punto de vista, su visión del socialismo y del movimiento sindical ante los ojos de los trabajadores⁴⁴. En la época no solo era líder de la CTCH, secretario general del Partido Socialista, sino que además era representante obrero suplente al Consejo de Administración de la OIT, por lo que dicho informe lo presentó una vez que regresó de su

⁴⁰ La ruptura se hizo manifiesta en su discurso al pleno del Partido Socialista y publicado en forma de folleto, Óscar Schnake, *América y la Guerra*, Santiago, Departamento de Publicaciones del PS, 1941. Para marcar un contrapunto y señalar que los comunistas también atacaron a los socialistas “como aventureros del campo obrero y popular”, ver Elías Lafertte, *Hacia la transformación económica y política de Chile*, Santiago, Ediciones Nueva América, 1945, p.43.

⁴¹ Andrew Barnard sugiere que la exigencia del líder Óscar Schnake de expulsar al Partido Comunista del Frente Popular pueda deberse a las demandas hechas al líder socialista por el propio Estados Unidos a cambio de la asistencia financiera, *El Partido Comunista...*, *op. cit.*, p. 167.

⁴² *Ibid*, p. 191.

⁴³ Entre esos proyectos de ley que pudieron haberse despachado, Ibáñez menciona la semana corrida, la indemnización por despido, así como las reformas de la Ley de Accidentes del Trabajo y de Seguridad Social, Bernardo Ibáñez, *Memoria de la Confederación de Trabajadores de Chile, 1943-1946*, Santiago, El Progreso, 1946, p. 15.

⁴⁴ Bernardo Ibáñez, *El socialismo y el porvenir de los pueblos*, Santiago, Ediciones Difusión Popular, 1946.

periplo por Europa. En el informe, Ibáñez destaca las bondades para la clase trabajadora del modelo económico-social de los Estados Unidos y de Inglaterra, con elevados estándares de vida y pleno reconocimiento a los sindicatos y las huelgas, acercándose a un modelodemócrata.

En su memoria de la CTCH de fines de 1946, Ibáñez reforzó sus críticas al Partido Comunista y la necesidad de una CTCH que apostara por un frente de trabajadores que dejara de lado las ideologías y partidos: “La CTCH, debe ser, si no lo ha sido por razones de orden extraño a sus fines, cada vez más el frente amplio de la clase trabajadora chilena, cualquiera sean las ideas religiosas o los ideales políticos de sus afiliados, para conseguir la más plena justicia social dentro del más avanzado progreso material y moral del país”⁴⁵. Reivindicó esta línea sindical señalando que la mayoría de los pliegos obreros entre 1943 y 1946 habían sido solucionados por medio del arbitraje, significando un aumento salarial por sobre el costo de la vida⁴⁶. De esta forma justificó el ingreso del Partido Socialista al gobierno de Duhalde, siendo, según Ibáñez, una garantía de autonomía para los sindicatos y de mejora en las condiciones de los trabajadores.

Por su parte, Bernardo Araya en su informe a la Segunda Conferencia Nacional de la CTCH, realizada entre el 29 y 31 de marzo de 1946, siguió la línea del Partido Comunista, criticando a la Alianza Democrática y los escasos avances sociales durante el periodo, apoyando la movilización de masas como vía de conquista de los derechos laborales⁴⁷. En materia internacional preconizó el fin del capitalismo y reconoció en la Unión Soviética “la mejor garantía para el cumplimiento de los convenios internacionales, para la independencia de los pueblos y para una paz perdurable”⁴⁸. Animó a los trabajadores a estar atentos contra los enemigos del proletariado, afirmando que Bernardo Ibáñez había traicionado a la CTCH y a la clase obrera. Lo denunció como un antiguo “agente del imperialismo que realizaba maniobras” –junto a la AFL– para quebrar la unidad de la CTAL, que “estaba al frente de las luchas de los trabajadores en el continente”⁴⁹.

La primera manifestación pública que mostró la división de la CTCH fue el acto del primero de mayo de 1946. El sector de Ibáñez celebró a lo grande en la Plaza de la Constitución, donde asistieron ministros de Estado como Humberto Mendoza y Manuel Hidalgo, así como dirigentes socialistas como Salvador Allende, Agustín Álvarez Villablanca y Juan Bautista Rossetti. Pero quizás lo más importante haya sido la participación de representantes políticos y sindicales de Uruguay, Venezuela, Ecuador, Perú y Argentina⁵⁰. Es importante destacar la presencia del líder aprista Raúl Haya de la Torre, lo cual demuestra el interés de Ibáñez de resaltar su perfil internacional. De hecho, en su discurso el líder aprista señaló la importancia de promover un movimiento sindical propio según el desarrollo de cada país, pero unidos por “un común denominador de acción internacional”⁵¹. Por su parte, la CTCH de Araya celebró el primero de mayo en la Plaza Ercilla, levantando demandas sociales en torno a la sindicalización campesina, desahucio, pago de la semana corrida y reforma a la ley 4054⁵².

Las demandas de la CTCH de Ibáñez se plasmaron en un petitorio titulado “Aspiraciones de la clase trabajadora” y dirigido al vicepresidente Duhalde. Se solicitaba que el gobierno despachara en la próxima legislatura los proyectos sobre la reforma a las leyes 4054 y 4055, una ley sobre salario vital

⁴⁵ Bernardo Ibáñez, *Memoria de la Confederación...*, *op. cit.*, p. 16.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 9-10.

⁴⁷ Bernardo Araya, *Una CTCH unida. Combatiendo en defensa de la clase obrera y del pueblo*. II Conferencia Nacional de la Confederación de Trabajadores de Chile, Santiago, 1946, p. 4.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 5.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 14.

⁵⁰ *La Nación*, Santiago, 2 de mayo de 1946, p. 9.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² *CTCH*, Santiago, 1 de mayo de 1946, p.1.

para obreros y campesinos, indemnización por año de servicio para obreros, política de control de precios y la sindicalización campesina. Además, le hacía una solicitud especial de investigar los sucesos de la Plaza Bulnes y una indemnización a las familias de las víctimas⁵³.

Esta celebración abrió el escenario político que marcaría el resto del año, como fue la elección presidencial, donde Gabriel González Videla fue proclamado por el Partido Radical y el Partido Comunista, mientras que Alfredo Duhalde por un sector del radicalismo y el Partido Socialista. El resto de los candidatos eran Eduardo Cruz-Coke por el Partido Conservador y Fernando Alessandri por el Partido Liberal. Ante la bajada de la candidatura de Alfredo Duhalde, y como forma de garantizar la unidad del Partido Socialista, el líder sindical Bernardo Ibáñez se postuló a la presidencia de la República para las elecciones de septiembre de 1946⁵⁴. Su candidatura se destacó como parte del interés del Partido Socialista de levantar un “verdadero Frente del Pueblo” –según declaró el pleno del partido–, sin concomitancias con la oligarquía, ni con fórmulas políticas pseudo izquierdistas ya fracasadas y movidas por exclusivos intereses electorales⁵⁵.

Con el triunfo de Gabriel González Videla en las elecciones presidenciales de 1946, los comunistas ingresaron al gabinete con tres ministerios, lo que significó el reconocimiento por parte del gobierno del ala comunista de la CTCH, “oportunidad [que] es aprovechada para intentar eliminar todo resto de influencia del otro sector de la Confederación”⁵⁶. De esta forma, el sector liderado por Araya tuvo un amplio margen de maniobra en la conducción de las huelgas, haciendo aún más difícil a esa altura cualquier acuerdo con la fracción liderada por Ibáñez. De hecho, los comunistas extendieron su poder electoral en las elecciones municipales de 1947 alcanzando el 16,5% de los votos, duplicando los votos de la elección municipal de 1944, además de duplicar los votos socialistas. Este crecimiento electoral se hizo extensivo al plano sindical, en especial en el sector salitrero y carbonífero⁵⁷.

La salida de los comunistas del gobierno en agosto de 1947, así como la aprobación por parte del Congreso de la Ley de Facultades Extraordinarias para el presidente, tuvo efectos duraderos en la lucha sindical, disminuyendo progresivamente el número de huelgas entre 1947 y 1948, aunque en el plano organizativo la unidad de los radicales y comunistas en la CTCH de Araya no se quebró tan fácilmente, más por los desacuerdos de los primeros con los socialistas que por su interés genuino de proseguir con los comunistas⁵⁸. Sin embargo, el gobierno de González Videla, ante la necesidad de tener un reconocimiento sindical a su gestión, terminó por apoyar la CTCH de Ibáñez.

Con el reconocimiento del gobierno, la CTCH socialista se vio fortalecida, aumentando su representación de sectores tan importantes como los mineros del cobre⁵⁹. Durante 1948 el liderazgo de Ibáñez se acrecentó al ser electo presidente de la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT), de tal forma que en una entrevista al diario *La Nación*, de agosto de 1948, fue reconocido como “el líder de los trabajadores americanos”⁶⁰. En aquella entrevista se mostró como un líder que en el plano

⁵³ *La Nación*, Santiago, 2 de mayo de 1946, p. 9.

⁵⁴ Esta tesis que explica la candidatura de Ibáñez como forma de mantener la unidad del Partido Socialista es expuesta por Alejandro Chelén Rojas, *Trayectoria del socialismo*, Buenos Aires, Editorial Astral, 1967.

⁵⁵ “El Partido Socialista mantendrá inflexiblemente y luchará por la candidatura de Bernardo Ibáñez”, *La Nación*, Santiago, 22 de agosto de 1946, p. 10.

⁵⁶ Jorge Barria, *Historia de la CUT*, Santiago, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971, p.20. Pablo Garrido también hace referencia a este clima de persecución a los gremios socialistas por parte de los comunistas, *Clasistas, antimperialistas y revolucionarios*, Santiago, Ariadna, 2021, p. 95

⁵⁷ Paul Drake, *Socialismo y...*, *op. cit.*, p. 261.

⁵⁸ Jorge Rojas Flores, *Años turbulentos...*, *op. cit.*, p. 239.

⁵⁹ Andrew Barnard, *El Partido Comunista...*, *op. cit.*

⁶⁰ *La Nación*, 8 de agosto de 1948, p. 9.

internacional estaba dando la batalla en contra de los comunistas, utilizando para ello organizaciones internacionales como la OIT, augurando que muy pronto el movimiento obrero internacional estaría “depurado” del comunismo estalinista⁶¹. Sobre la situación nacional no se mostró obsecuente con el gobierno de González Videla, reconociendo la caída en el nivel de vida de los trabajadores y apelando a la movilización del país en contra de la especulación y la miseria, aunque rechazó la estrategia de los comunistas de promover las huelgas. Por el contrario, propuso un plan de recuperación económica en base a la construcción de 300 mil viviendas, 2 mil escuelas, miles de kilómetros de carreteras y otros tantos puertos.

Esta última postura de Ibáñez, y de la CTCH que lideraba, era coincidente con el programa gubernamental de González Videla que postulaba un plan de industrialización del país y de mejoramiento de las condiciones laborales, con proyectos de ley como la de habitaciones obreras, reforma a la Ley 4054 y de Accidentes del Trabajo, así como la semana corrida. A cambio González Videla demandaba la colaboración de los trabajadores para comprometerse con la producción nacional, descartando las huelgas como “innecesarias y perjudiciales para los planes económicos del gobierno”⁶². Además, su gestión se caracterizó por involucrarse de manera personal en la solución de algunos conflictos, estrategia que se entendía en el contexto de la discusión del proyecto de Ley de Defensa Permanente de la Democracia que buscaba excluir de la vida política al Partido Comunista, de tal forma de no perder el apoyo de los trabajadores. De hecho, el presidente se mostró abierto a precisar algunas disposiciones de la ley que podían verse como atentatorias a la libertad sindical, aunque insistió en la necesidad de excluir a los comunistas de los sindicatos, cuidando bien de aclarar que esta disposición no debía entenderse como un ataque a la clase obrera, ya que los sindicatos donde fueran identificados comunistas no quedarían sus miembros “privados de todas las ventajas económicas que otorga el sindicato”⁶³.

Sin embargo, la Ley de Defensa Permanente de la Democracia afectó al propio partido de la CTCH de Ibáñez, ya que los socialistas se dividieron entre un sector que aprobó la dictación de la ley, liderados por el diputado Juan Bautista Rossetti y el líder sindical Bernardo Ibáñez, y otro que se opuso a la aprobación de ella, como fueron los líderes históricos Eugenio González, Raúl Ampuero, Aniceto Rodríguez y Salvador Allende⁶⁴. Esta división debilitó a la CTCH socialista y supuso otro factor que ayudó a distanciar de manera definitiva a socialistas y comunistas al interior del movimiento obrero.

En su interés por lograr el apoyo de sectores obreros claves, González Videla tuvo acercamientos especiales con sindicatos poderosos como los del cobre, aprobando, por ejemplo, la personalidad jurídica del Sindicato de Sewell, a cambio de recordarles a los mineros la necesidad de aislar a los comunistas del movimiento obrero⁶⁵. En esta misma línea, especial atención merece la aprobación de la Ley de Semana Corrida que se promulgó el 19 de julio de 1948, la cual fue ampliamente difundida por la prensa oficialista⁶⁶. La ley estableció el pago de domingos y festivos tanto para los trabajadores que

⁶¹ *Ibid.*

⁶² Gabriel González Videla, *Mensaje de S.E. el Presidente de la República*, Santiago, Gobierno de Chile, 1947, p. XXIV

⁶³ “La Cámara rechazó modificaciones del Senado a Ley de Defensa de la Democracia”, *La Nación*, Santiago, 1 de julio de 1948, p. 6.

⁶⁴ El sector liderado por Rossetti e Ibáñez retuvo el nombre oficial de Partido Socialista, mientras que la otra fracción pasó a denominarse Partido Socialista Popular, Julio César Jobet, *op. cit.*, pp. 212-213. Sobre este quiebre también se refiere Pablo Garrido, “Un Frente de Trabajadores comandado por la clase obrera: El Partido Socialista Popular y las definiciones iniciales en torno a la política del Frente de Trabajadores, 1946-1957”, *Izquierdas*, n°35, 2017, p. 242.

⁶⁵ “Impulsaré las leyes sociales”, *La Nación*, Santiago, 18 de julio de 1948, p.5.

⁶⁶ “S.E. promulgó ayer la ley de Semana Corrida”, *La Nación*, Santiago, 20 de julio de 1948, p. 2

tenían remuneraciones fijas como los que percibían remuneraciones variables, a condición de no haber faltado ningún día de la semana, lo que en la práctica significaba un aumento salarial⁶⁷. Para ciertos analistas cercanos al gobierno, la Ley de Semana Corrida era una ley de consenso que beneficiaba tanto a trabajadores, como empresarios, al asegurar mejores ingresos para los primeros y aumentar la productividad, debido a la reducción del ausentismo salarial, para los segundos⁶⁸. Es así como esta ley podía mostrarse como representativa de un modelo de concertación social donde los costos de su implementación no serían asumidos por los empresarios y tampoco traspasados a los consumidores.

De esta forma, durante 1948 la CTCH de Ibáñez buscó hacer suya esta política de conciliación y beneficiarse de la buena recepción que tuvo entre los trabajadores la Ley de Semana Corrida⁶⁹, y otras que estaban en carpeta, mientras que en la vereda contraria la experiencia de los dirigentes de la CTCH comunista se vivía entre persecuciones y relegaciones.

La ascendencia continental de Bernardo Ibáñez

Bernardo Ibáñez, desde septiembre de 1938 tuvo una visibilidad continental. Participó, junto a Salvador Ocampo, en la instalación del Congreso Obrero Latinoamericano⁷⁰ en ciudad de México, que dio origen a la CTAL, siendo su segundo vicepresidente hasta 1944. Tuvo participación en el Comité Central y sus reuniones en México, La Habana, Montevideo, París, aprobando todas sus resoluciones. Ibáñez visitó numerosos países del continente para emitir informes socioeconómicos y sindicales para la CTAL y participó como delegado obrero de la CTCH en las conferencias internacionales de la OIT, en alianza con los delegados de la CTAL, entre 1939 y 1945. También, como delegado de la CTCH estuvo representando a los trabajadores en los congresos generales de la CTAL en ciudad de México (1941) y Cali (1944), votando en ambos para la reelección de Vicente Lombardo Toledano como presidente de la CTAL y aprobando todas las resoluciones. En Cali renunció a su cargo de la CTAL, siendo reemplazado, a sugerencia de él, por Juan Briones en la segunda vicepresidencia de la CTAL y su Comité Central⁷¹.

Hacia 1943 la CTAL comienza a recibir presiones por parte de los Estados Unidos en el contexto de su ingreso a la Segunda Guerra Mundial y la necesidad de alinear a los países latinoamericanos a sus propios intereses. De esta forma, se producen tensiones en el liderazgo del movimiento obrero al interior de la CTAL cuando la AFL invitó a Bernardo Ibáñez – en su calidad de secretario general de la CTCH y vicepresidente de la CTAL– a visitar los Estados Unidos⁷². Una vez en Washington, Filadelfia

⁶⁷ República de Chile, *Ley de Semana Corrida*, N°8961, Santiago, República de Chile, 1948.

⁶⁸ “La Semana corrida: ley económica”, *La Nación*, Santiago, 18 de julio de 1948, p. 6.

⁶⁹ Dirigentes de la CTCH socialista destacaron los beneficios de la Ley de Semana Corrida en la portada del periódico de gobierno, “Un millón de obreros beneficiados”, *La Nación*, Santiago, 6 de julio de 1948, p.1.

⁷⁰ Al respecto, Patricio Herrera, “Vicente Lombardo Toledano y el Congreso Obrero Latinoamericano (1935-1938)”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, n°138, 2014, pp.109-150

⁷¹ Patricio Herrera, “La Confederación de Trabajadores de América Latina y la implementación de su proyecto sindical continental (1938-1941)”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, n°2, 2013, pp.136–164; Patricio Herrera, “Dismantling the confederation of Latin American workers during the Cold War (1943-1953)”, *Labor History*, n°3, 2021, pp. 254-275.

⁷² Bernardo Ibáñez antes de llegar a su destino, Estados Unidos, realizó una parada en Lima. Se reunió con trabajadores del Perú, donde les comunicó los objetivos de su viaje. Resulta interesante este dato porque años más tarde regresó a Lima a fundar la CIT. Al respecto, ver “Dirigente obrero chileno invitado por las organizaciones laboristas de México y los EE. UU. de América”, *La Voz del Obrero*, Lima, 7 de marzo de 1943, p. 5; “A estrechar vínculos de las Américas fue Bernardo Ibáñez a Estados Unidos”, *CTCH*, Santiago, primera quincena de mayo de 1943.

y Chicago, Ibáñez fue adulado en tanto líder obrero, contrastando sus virtudes con las del presidente de la CTAL –Vicente Lombardo Toledano–, al que solían referirse como el “comunista Lombardo”⁷³.

David Efrón⁷⁴, amigo personal de Lombardo Toledano, informó un poco antes de integrarse como funcionario a la OIT sobre la reunión celebrada entre los dirigentes de la AFL y Bernardo Ibáñez, señalando que este último se había reunido con los “elementos más reaccionarios” de la AFL y cercanos al Coordinador de Asuntos Inter Americanos del gobierno de Estados Unidos⁷⁵. Según Efrón, Ibáñez fue persuadido de la absoluta necesidad de trabajar en el futuro con la AFL, quienes le expresaron a Ibáñez que ellos tenían la “posición correcta” en relación con el orden internacional y que la presencia de Estados Unidos en la Guerra Mundial era garantía de triunfo sobre el Eje, sin la necesidad de la Unión Soviética. Ibáñez visitó varias fábricas donde conversó con sus trabajadores, los cuales le señalaron, de acuerdo con el mismo relato de Efrón, que la causa de Lombardo Toledano estaba perdida en Estados Unidos y México, además de hallarse muy debilitada en América Latina. Bernardo Ibáñez se interesó por la “presentación” que le ofreciera la AFL, no obstante que –según el relato de Efrón– “sincero y bonachón”, ofrecía “espontánea resistencia a estas maniobras”, ello “por espíritu de lealtad”. Sin embargo, en su fuero interno, experimentaba una “muy fuerte impresión”⁷⁶.

Frente al conflicto que se podía suscitar al interior de la CTAL, Ibáñez se abrió a emitir una declaración a la prensa de los Estados Unidos, redactada por Efrón y bajo el supuesto de que contaba con el respaldo de Lombardo Toledano, donde reafirmó la solidaridad de la CTAL con los trabajadores del mundo, la vocación de unidad de la organización continental y el liderazgo de su presidente. De este modo la estrategia comunicacional de Efrón ayudó a “retener” a Bernardo Ibáñez en las filas de la CTAL, aunque por poco tiempo. En una reunión extraordinaria del Comité Central de la CTAL, realizada en Montevideo a fines de febrero de 1944, se abordó la acusación que se le realizó a Bernardo Ibáñez de estar vinculado a la AFL. En esta reunión, el dirigente sindical chileno se defendió y negó tal acusación.

Paralelo al consejo extraordinario del Comité Central de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano fue invitado a dar una conferencia abierta a los trabajadores uruguayos en el Ateneo de Montevideo. Conocidos los acercamientos de Ibáñez a la AFL, en su alocución Toledano expresó su preocupación por las fuerzas reaccionarias del sindicalismo de los Estados Unidos, que estaban precipitando una división del movimiento obrero perteneciente a la CTAL. Al respecto, declaró sin ambages que algunos de sus dirigentes “han saboteado de un modo constante la Unidad Obrera, en el seno de su país, en el

⁷³ Al respecto, hemos realizado un estudio pormenorizado de la CTAL, su programa sindical, cooperación y conflictos, ver Patricio Herrera, *En favor de una patria...*, *op. cit.* También, hemos anticipado en otros trabajos publicados el rol de la AFL-CIO en adular el liderazgo de Bernardo Ibáñez y oponerlo a Lombardo Toledano. Véase, Patricio Herrera, “Dismantaling the confederation of Latin American” *op. cit.*; Patricio Herrera, *América y la Guerra Fría transnacional...* *op. cit.*

⁷⁴ David Efrón. Dr. en filosofía de la Universidad de Buenos Aires, posgraduado en Europa y la Universidad de Columbia, New York. Consultor para asuntos latinoamericanos en la National Planning Association, Washington, D. C. Conocedor de asuntos obreros en el continente y problemas sociales, hablaba y escribía varios idiomas, Fondo Histórico Lombardo Toledano (en adelante FHLT), Id. 34870, legajo 571. Vicente Lombardo Toledano recomendó en un principio al mexicano Luis Ibarra para ocupar la plaza, pero éste declinó por tener que trasladarse fuera del país para ejercer el cargo. Carta de Adolf Staal a Lombardo Toledano, Montreal, 3 de agosto de 1944, FHLT, Id. 34747, legajo 569. Posteriormente, sugirió el nombre del Dr. David Efrón para el puesto. Escribió personalmente a Adolf Staal, señalando sus virtudes para cumplir con las funciones del servicio. Carta de Vicente Lombardo Toledano a Adolf Staal, ciudad de México, 17 de agosto de 1944, FHLT, Id. 34905, legajo 571.

⁷⁵ Cable de David Efrón a Vicente Lombardo Toledano, Washington, 10 de mayo de 1943, FHLT, Id. 32090, legajo 526.

⁷⁶ *Ibid.*

seno del continente, en el escenario internacional [...] llenando de vergüenza al movimiento obrero de los Estados Unidos”⁷⁷.

Frente a las calumnias que se difundían en medios de prensa del continente, sobre los “intereses disfrazados de la CTAL”, que solo privilegiaba la posición del “comunismo”, que Lombardo Toledano estaba por restringir la libertad sindical y la huelga, el dirigente mexicano denunció las maniobras de los enemigos de Roosevelt, los poderes económicos del fascismo y las organizaciones obreras patrocinadas por la AFL. Conocida la recepción ofrecida a Bernardo Ibáñez por parte de los dirigentes de la AFL, Lombardo Toledano no dejó pasar la oportunidad para retener al dirigente sindical y del socialismo chileno en las filas de la CTAL, aunque amparado en las resoluciones del Comité Central de la CTAL del mes de julio de 1943, celebrado en La Habana, no dejó de ser crítico de los “saboteadores de la clase trabajadora” y reafirmó que los propósitos de la CTAL eran incorporar a los trabajadores del continente al movimiento obrero internacional para elevar sus condiciones materiales, sociales y laborales⁷⁸.

La huelga tuvo un pasaje especial en su discurso. Era sabido que la guerra tenía una afectación considerable en la clase obrera. Con una economía frenada por el bajo intercambio comercial, con salarios reducidos, alto costo de los alimentos y cesantía, el recurso de la huelga era una forma de presión para impedir la reducción de derechos conquistados y asegurar beneficios circunstanciales, como resultado de un periodo excepcional. Lombardo Toledano fue claro con la audiencia, que no era toda partidaria de la CTAL o de la Unión General de Trabajadores del Uruguay (UGT). Sostuvo que las circunstancias de la guerra contra el fascismo no era un periodo normal, vinculándose la producción, el trabajo y el capital en un contexto extraordinario. Esto obligaba, según la estrategia de la CTAL, a usar métodos pacíficos como primer recurso para lograr reivindicaciones legítimas de la clase trabajadora, aunque frente a patrones “intransigentes, injustos, provocadores, la huelga no solamente debe emplearse, sino que debe ser apoyada por el resto de la clase trabajadora. Ni anulamos, ni proscribimos la huelga; simplemente dijimos que debía usarse como el último de los recursos, como el último”⁷⁹, sentenciaba Vicente Lombardo.

Finalmente, Toledano reafirmó la importancia de la pluralidad ideológica en el movimiento sindical, despejando las dudas sobre una posición única y ortodoxa. Presentando un mensaje de unidad y desalentando cualquier intento divisionista promovido por la AFL, señaló que para la CTAL sería “un grave error tratar de que el movimiento obrero fuera dirigido de un modo sectario y de exigirle a cada uno de los miembros de los sindicatos que profesaran las mismas ideas políticas y las mismas creencias religiosas, como si se tratara de un partido político hermético [...] Un partido político es algo distinto al movimiento sindical”⁸⁰.

El Popular, órgano de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), en su edición del 5 de marzo de 1944, sostuvo que, durante la mencionada reunión del Comité Central de la CTAL, Bernardo Ibáñez había denunciado los intentos “divisionistas” de la AFL, maniobra que buscaría una “escisión organizada en todo el continente [...] tendiente a destruir la unidad obrera latinoamericana cristalizada alrededor de la CTAL”⁸¹. Sin embargo, el dirigente sindical chileno desmintió lo publicado por *El Popular*, valorando la reunión que había sostenido con los dirigentes y trabajadores de la AFL,

⁷⁷ Vicente Lombardo Toledano. *Posición de la CTAL frente al imperialismo, al nazi-fascismo y las huelgas*. Montevideo, Ediciones Unidad, 1944, p. 12

⁷⁸ *Posición de la CTAL...*, *op. cit.*, pp. 13-14 y pp. 27-29.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 30.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 36.

⁸¹ Carta de Bernardo Ibáñez está fechada en Santiago, Chile, el 11 de abril de 1944. Además, en FHLT, Id. 33590, legajo 553.

calificando de “calumnias” los dichos que le atribuía el periódico. Al mismo tiempo solicitó al director de *El Popular* publicar una extensa carta en la que explicaba el carácter que había tenido su reunión con los dirigentes de la AFL, William Green y con el dirigente del Congress of Industrial Organizations (CIO), Philip Murray. En la parte final de esa carta Ibáñez señalaba: “pienso que las relaciones obreras son los asuntos más serios que deben llevar los dirigentes [...] No es posible establecer relaciones con las organizaciones a base de la desconfianza entre los líderes que las representan o emplear la calumnia para desprestigiarlos, o falseando la forma y expresión de su pensamiento”⁸².

El conflicto fue escalando y se hizo cada vez más complejo. En la reunión anual de la Conferencia de la OIT de marzo de 1946, Bernardo Ibáñez, quien participaba como delegado obrero suplente al Consejo de Administración, fue informado por un reportero de United Press que Lombardo Toledano lo había acusado de “traición” por haber desafiado a la CTCH de la CTAL⁸³. Ibáñez se excusó de realizar declaraciones, limitándose a decir que no sabía nada “de las acusaciones”, aunque aclaró que era efectivo que la CTCH se había retirado de la CTAL, al mismo tiempo que sostuvo que esta última se había “identificado con los intereses políticos del comunismo mundial, que actúa en función exclusiva de los intereses de la diplomacia soviética”⁸⁴.

Recién consumado el quiebre de la CTCH, Ibáñez logró que su central sindical representara a los trabajadores chilenos en la Tercera Conferencia Americana del Trabajo, realizada en la ciudad de México en abril de 1946 y organizada por la OIT y el gobierno de Manuel Ávila Camacho. La delegación obrera chilena estuvo integrada por Arturo Velásquez y los consejeros técnicos Isidoro Godoy y Miguel Pradenas, una elección “cuidadosamente estudiada”⁸⁵, como reseñaba la propaganda ibañista. La facción de la CTCH de Bernardo Araya impugnó a la delegación obrera enviada a México, por contravenir las disposiciones de la propia OIT que establecía que eran las organizaciones sindicales mayoritarias las que nombraban a los representantes obreros en las conferencias del trabajo. El diputado Juan Vargas Puebla, emblemático dirigente sindical comunista y consejero nacional de la CTCH, denunció desde México que Velásquez, Godoy y Pradenas no habían sido nombrados por la mayoría sindical. Su protesta la hizo saber a Alfredo Duhalde, vicepresidente de Chile⁸⁶, y al comité de administración de la OIT⁸⁷, denunciando las maniobras de Ibáñez para quebrar la unidad de los trabajadores chilenos y latinoamericanos, por motivaciones ajenas al internacionalismo obrero.

Por su parte el representante sindical chileno Arturo Velásquez, en una de las sesiones plenarios de la Tercera Conferencia, cuestionó el rol de la CTAL en la unidad obrera y de manera velada el liderazgo de Vicente Lombardo Toledano. Sin mencionarlo, Velásquez señaló que el enemigo interno de los trabajadores era más peligroso que el externo, porque estos últimos “actúan a la vista” de los obreros, mientras que los enemigos internos eran “los falsos líderes, los que, apartándose de los verdaderos intereses de la clase obrera, procuran su división a objeto de cumplir consignas extrañas; son los que, elevados a las directivas, sólo pretenden lucrar a costa de los intereses obreros; los que, por una parte,

⁸²*Ibid.*

⁸³ Cablegrama de United Press, Ginebra 14 de marzo de 1946, FHLLT, Id. 39165, legajo 630.

⁸⁴ “Bernardo Ibáñez, instrumento para romper el movimiento obrero de la América Latina. La Federación Americana del Trabajo contaba con siete millones de dólares para destruir la CTAL”, *CTCH*, Santiago, 1 de mayo de 1946.

⁸⁵ “Auténticamente representados los trabajadores de Chile harán oír su vibrante palabra en Méjico”, *CTCH*, Santiago, abril de 1946, p. 1. Es necesario señalar que Isidoro Godoy era un dirigente de los panificadores, socialista, aunque había sido comunista; Miguel Pradenas era socialista y dirigente del sindicato de farmacia; y Arturo Velásquez, era socialista y dirigente ferroviario.

⁸⁶ “Delegados de la OIT no representan sentir de los trabajadores chilenos”, *CTCH*, abril de 1946, p. 2

⁸⁷ “Juan Vargas Puebla protesta contra designación de consejeros a la OIT”, *CTCH*, mayo de 1946, p. 2.

hacen fe de su conciencia obrerista, pero, por otra, la traicionan”⁸⁸. Esta alocución apuntaba a fortalecer el liderazgo de Bernardo Ibáñez en el movimiento sindical chileno y continental, consumando de esta forma la estrategia de la AFL, promovida desde 1943, que buscaba disputar la ascendencia de la CTAL en la unidad obrera continental y desplazar el liderazgo obrerista internacional de Lombardo Toledano⁸⁹.

En diciembre de 1946 las relaciones entre la CTCH de Ibáñez y la CTAL estaban totalmente quebradas. En una extensa carta del Consejo Directivo Nacional de la CTCH, Ibáñez rechazó la intervención de Rubens Íscar y Lizandro Camacho, delegados de la CTAL encaminada a solucionar el conflicto interno de la CTCH y de paso a impedir su desafiliación definitiva de la CTAL. Ibáñez responsabilizó a los comunistas chilenos de la división de la central sindical chilena y rechazó la mediación de los miembros de la CTAL, precisamente por ser militantes comunistas. Acusó a los comunistas chilenos de utilizar la violencia y dar muerte a cinco dirigentes del Partido Socialista, además de manifestar su condena a los métodos totalitarios de lucha, fueran estos “fascistas, nazistas o comunistas”⁹⁰.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, se puede señalar que Bernardo Ibáñez avanzaba de manera firme en la formación de una nueva plataforma obrera continental⁹¹. El 22 de febrero de 1947 Ibáñez recibió un telegrama de Vicente Lombardo Toledano, donde señalaba que se había informado por el medio de prensa de la AFL que la CTCH había resuelto declarar que la “CTAL estaba torciendo su línea unitaria y (que) de no corregir” su desviación se debía constituir una nueva organización continental⁹². Finalmente, el 13 de marzo de 1947 Lombardo Toledano llamó a los trabajadores de la CTCH a “rechazar la actitud de Ibáñez” y su grupo, solicitando el apoyo para Bernardo Araya, quien se mantuvo “fiel” a la CTAL⁹³. Por último, convocó a todos los afiliados de la CTAL a estar dispuestos a responder a la “traición”, ofreciendo nuevas jornadas de “fuerza y victoria” al movimiento obrero de América Latina y el Caribe⁹⁴.

A fines de marzo de 1947, la CTAL denunció que se estaban coordinando acciones para realizar un congreso obrero en Lima, apoyado económica y logísticamente por la AFL, siendo Serafino Romualdi⁹⁵ el enlace para realizar los preparativos con la activa participación de Ibáñez. Romualdi, italiano de nacimiento, se avecindó en Estados Unidos desde 1928 y fue un declarado antifascista y anticomunista.

⁸⁸ OIT, Tercera Conferencia del Trabajo de los Estados de América Miembros de la Organización Internacional del Trabajo, Ciudad de México. *Actas de sesiones*, México, OIT, 1946, p. 210.

⁸⁹ Es importante señalar que la figura de Bernardo Ibáñez era resistida por algunas agrupaciones obreras en el continente, porque creían que su acercamiento a la AFL restaba independencia al sindicalismo latinoamericano y que la influencia de Estados Unidos en el continente podía restringir las libertades sindicales. Al respecto, un ejemplo, “Ofensiva anti-obrera en el continente”, *La Voz del Obrero*, Lima, 25 de agosto de 1946, p. 2.

⁹⁰ Carta de Bernardo Ibáñez a Vicente Lombardo Toledano, Santiago, Chile, 24 de diciembre de 1946, FHLT, Id. 42224, legajo 671.

⁹¹ “Se pide a Ibáñez aclare su posición ante la CTAL”, *Noticiero de la CTAL*, ciudad de México, 9 de marzo de 1947, p. 2.

⁹² Telegrama de Vicente Lombardo Toledano a Bernardo Ibáñez, ciudad de México, 22 de febrero de 1947, FHLT, Id. 43504, legajo 668. Bernardo Ibáñez declaraba en los medios chilenos su desafiliación de la CTAL “La CTCH se retira de la CTAL. La central de los trabajadores chilenos repudia a esa organización internacional sometida a las consignas comunistas”, *La Opinión*, Santiago, 9 de marzo de 1947, p.2.

⁹³ Mensaje del presidente de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano, a sus afiliados, 13 de marzo de 1947, FHLT, 43894, legajo 671.

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ Serafino Romualdi, *Presidents and Peons. Recollections of a labor ambassador in Latin America*, New York, Funk and Wagnalls, 1967.

Tempranamente se relacionó con organizaciones sindicales y participó como editorialista en sus publicaciones. También colaboró con el Coordinador de Asuntos Interamericanos, Nelson Rockefeller y en la Oficina de Asuntos Estratégicos (OAS), precursora de la CIA. En 1945 fue reclutado por la AFL para establecer relaciones entre los sindicatos latinoamericanos “democráticos” con las organizaciones sindicales de Estados Unidos y Canadá.

Lombardo Toledano, en una extensa comunicación a los trabajadores de la CTAL y sindicatos autónomos, denunció la intervención de la AFL en la división del movimiento obrero de la región, declarando que no había sorpresa en la decisión de Ibáñez de desafiliarse de la CTAL y la Federación Sindical Mundial (FSM). Eran las fuerzas externas, continuaba Toledano, los monopolios, la prensa reaccionaria, así como la política exterior del presidente Truman, las fuentes de división de los que luchan por la autonomía política y la emancipación económica, mutilando su “independencia y derecho a la autodeterminación”⁹⁶.

Los débiles argumentos de los divisionistas, cuestionaba Lombardo Toledano, “no es otra cosa que la repetición del antiguo estribillo del anticomunismo”⁹⁷, que sirve para luchar en contra de la libertad y el progreso de los pueblos. El líder obrero reiteraba su compromiso con la militancia del movimiento sindical de la CTAL y reafirmaba una vez más su absoluta prescindencia del comunismo mexicano e internacional, afirmando: “Tengo la suficiente dignidad y entereza, como luchador de la clase obrera y de mi pueblo, para no ocultar jamás mis convicciones, ni mi filiación”⁹⁸. Con relación a Bernardo Ibáñez, sostuvo que durante su participación en el Comité Central de la CTAL y como representante de la CTCH en los congresos generales aprobó todas las resoluciones de manera unánime. Para Lombardo Toledano, Ibáñez era un falso socialista, que no dudaba en desacreditar a sus adversarios con las mismos “pretextos y lenguajes” que agitaron en su tiempo Hitler, Mussolini, Franco y los “imperialistas agresivos y reaccionarios”⁹⁹.

De esta forma, la ruptura entre Ibáñez y Toledano era absoluta hacia 1947, abriendo un nuevo horizonte en el posicionamiento a nivel continental del líder sindical chileno, aspecto que se abordará en la siguiente sección.

Ibáñez y la hegemonía por el sindicalismo continental: 1948-1952

Entre el 10 y 13 de enero de 1948, con la colaboración de Serafino Romualdi y con fondos de la AFL¹⁰⁰, se desarrolló en la ciudad de Lima la Conferencia Interamericana de Trabajadores. La reunión

⁹⁶ “Los que intentar dividir a la CTAL son traidores a la causa de América Latina”, *Noticiero de la CTAL*, 24 de marzo de 1947, p. 1.

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ *Ibid.*

⁹⁹ *Ibid.*

¹⁰⁰ El sindicalismo de todo el continente estaba en pugna por los tutelajes, sean estos de Estados Unidos o Rusia. La Cuba de Batista y Roca, Peña y Marinello habían sido un bastión de la CTAL desde 1938, por eso la Conferencia de Lima fue duramente atacada por *Hoy*, el órgano de prensa del Partido Comunista de Cuba y aliado natural de la propaganda de la CTAL. Al respecto, “William Green, líder imperialista de la Fed. Americana del Trabajo, pide ayuda al ministro del Trabajo”, *Hoy*, La Habana, 8 de enero de 1948, p. 1 y p. 7. La nota de prensa cuestiona la participación de los delegados cubanos, por ejemplo, Ángel Cofiño, antiguo dirigente de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) y aliado de la CTAL. También, la intromisión de Estados Unidos en presionar a Francisco Aguirre, ministro del Trabajo de Cuba, para apoyar a la delegación obrera de la isla y dar publicidad en los medios de prensa a la conferencia Interamericana de Trabajadores de Lima; “Confiesan que la farsa obrera de Lima es financiada por el gobierno de EE. UU.”, *Hoy*, La Habana, 14 de enero de 1948, p. 1 y p. 7; “Manifestación en Lima contra la conferencia de rompe-huelgas de la AFL”, *Hoy*, La Habana, 11 de enero de

tuvo una amplia repercusión, suscitando críticas y mítines en plazas de Lima, tanto por los adherentes de la CTAL, como partidarios de un sindicalismo libre, sin vínculos con Estados Unidos o la U.R.S.S., además de grupos trostkistas del Partido Obrero Revolucionario (PRO), los cuales realizaron una importante manifestación, atacando a algunos de los delegados obreros peruanos y chilenos que asistieron a la reunión, calificándolos como “falsos representantes” de los obreros latinoamericanos, agentes del “imperialismo” de la AFL y que no estaban conformes que fuese dirigida por un líder sindical chileno, Bernardo Ibáñez¹⁰¹. Este ambiente exterior fue coincidente con las primeras definiciones que emanaron de la reunión, un clima de confrontación propio de la ruptura de un movimiento obrero que no compartía una estrategia y propósito común para enfrentar el periodo de la posguerra, en aspectos tan sensibles como las relaciones laborales, seguridad social, empleo, salarios, inflación y derechos sindicales. Escenario muy distinto al pasado cercano, donde el liderazgo de Lombardo Toledano, la coordinación de la CTAL y el protagonismo de dirigentes nacionales, como Bernardo Ibáñez, además del apoyo de la administración de F. D. Roosevelt, coincidían en su lucha en contra del fascismo en el continente, lo que hizo posible la unión de las corrientes socialistas y comunistas. Al interior de la CTAL estas militancias pujaron durante casi una década por liderar los sindicatos, confederaciones y comités centrales de sus confederaciones nacionales y de la propia CTAL para incidir en las tácticas que permitiesen equilibrar el poder de decisión o remarcar una corriente, lo cual fue acumulando disidencias y frenando el ascenso o la participación de los dirigentes aventajado.

El lenguaje, el tono y las posiciones de la reunión de los obreros convocados en Lima por iniciativa de Bernardo Ibáñez, Raúl Haya de la Torre, Serafino Romualdi, Arturo Sabroso, Luis Alberto Monge, Enrique Rangel y los representantes de la AFL, definió de entrada sus lineamientos y virtudes. Se planteó que en el congreso estaban los delegados “genuinos” de la clase obrera, representantes de los trabajadores que buscaban ampliar los principios de la “democracia” y elevar los niveles de vida de las “masas laboriosas” de las tres américas. Que junto al apoyo “solidario y amplio de los trabajadores norteamericanos”, se gestaba un nuevo sindicalismo con un sentido de responsabilidad y clasismo, dispuesto a “suprimir” el “sectarismo”, que había dividido “estérilmente al obrerismo del Hemisferio Occidental”, con intereses ajenos a la clase obrera, con propósitos “totalitarios” y “propios del comunismo”¹⁰².

Si bien el diagnóstico sobre el sindicalismo latinoamericano y sus tendencias estaba prefigurado mucho antes de llegar a Lima, la instancia debía servir para reforzar las posiciones y garantizar un frente común. La comisión que expuso ante la asamblea el informe sobre la situación sindical regional y mundial, liderada por Bernardo Ibáñez, fue describiendo cómo las organizaciones sindicales nacionales se estaban desafiando de la CTAL. Detalló pormenorizadamente la realidad de cada país, remarcando la ruptura de la columna vertebral que había sostenido desde su fundación el despliegue político, sindical y territorial de la CTAL. Al sindicalismo de México, Cuba, Colombia, Chile, Uruguay y Argentina se les identificaba como “independientes” y no contaminados con el “totalitarismo”.

1948, p. 1 y p. 12. En la nota Bernardo Ibáñez, el antiguo amigo de la CTC, es sindicado como un divisionista de la CTCH, la CTAL y como un “agente del imperialismo”.

¹⁰¹ “Argentina califica de político el Congreso Interamericano Obrero con sede en Lima”, *La Voz del Obrero*, Lima, 1 de enero de 1948, p.1. En esta nota de prensa, se cuestiona la “genuina” representación de los obreros presentes en Lima, la organización de la Conferencia por obreros extranjeros y el desplazamiento de los obreros peruanos en su organización y la “demagogia solidaria” de “tutelajes interesados” de la AFL; “Los trabajadores repudiaran el congreso sindical pro-yanqui, pero no se prestaron a los planes stalino-reaccionarios”, *Revolución*, Lima, 2ª quincena de enero de 1948. Aquí la nota de prensa critica a la AFL y la CTAL por ser parte del sindicalismo “imperialista”, “yanqui” o “stalinista”.

¹⁰² Conferencia Interamericana de Trabajadores, *Actas de Sesiones, Publicaciones CIT*, n°1, Santiago, 1948, pp. 5-6

También, se hizo un balance sobre la realidad sindical internacional, manifestando que varias naciones no tenían aún adherencia a la FSM, mientras que otras condicionaban su participación dado el carácter “sectario de su dirección”, como las organizaciones de trabajadores del Reino Unido, Australia o el caso de la AFL. El informe de la comisión afirmó que existían dos tendencias que se disputaban el movimiento sindical, “por una parte, los totalitarios, satélites de Stalin, y por otra, las masas democráticas y libres”¹⁰³. Para finalizar, se señaló que la nueva central obrera continental que se discutía en Lima, debía ser una expresión de “reivindicación” de la democracia y favorecer la paz y el “progreso social”, como vía de superación de los problemas reales de los trabajadores y no como un “instrumento al servicio de los planes de expansión y coloniaje político de la URSS”¹⁰⁴.

Una vez analizado el estado del movimiento obrero, los delegados decidieron aprobar el informe y formar la Confederación de Interamericana del Trabajadores (CIT), el 12 de enero de 1948, siendo electo presidente Bernardo Ibáñez. Asegurar la protección de las conquistas obreras, avanzar en nuevos logros entre las diversas organizaciones, siempre con sentido democrático y poniendo fin a las “luchas infecundas de obrero contra obreros” para unificar el pensamiento y la acción de los trabajadores y sus dirigentes de las tres américas, siempre con un sentido de justicia social, rezaba a declaración de principios y los estatutos de la CIT¹⁰⁵.

Luego de la fundación de la CIT, Ibáñez tuvo una actividad sindical relevante, su figura fue posicionada internacionalmente y con ello logró seguir controlando a la CTCH. En abril de 1948 participó en la 9ª Conferencia Panamericana realizada en la ciudad de Bogotá, siendo testigo de los hechos violentos que tuvieron lugar luego de la muerte del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán, lo que impidió a Ibáñez presentar su ponencia sobre los asuntos sindicales y el diagnóstico económico de América Latina. Entre mayo y julio de 1948, junto a Arturo Jáuregui, Enrique Rangel, Arturo Sabroso, Serafino Romualdi, realizó una visita para informarse de los principales problemas laborales y sindicales en Centroamérica y México. La situación de Guatemala, Costa Rica y Panamá preocupaba a la dirigencia de la CIT, por la fuerte presencia de los sindicatos comunistas y sus intentos por influir en las legislaciones laborales locales e incrementar la participación del sindicalismo “prosoviético”, dirigidos por la CTAL y la FSM. Bernardo Ibáñez, y el comité ejecutivo de la CIT, realizaron intensas reuniones informativas, llamando a los sindicatos a romper con la CTAL y las “dictaduras doctrinarias” que impedían la autonomía de los obreros. Los invitó a unirse a las filas de la CIT, para hacer de América un continente democrático, próspero socialmente y “baluarte de la independencia y libertad de los pueblos”¹⁰⁶.

Posteriormente viajó a Estados Unidos donde sostuvo reuniones con sindicatos afiliados a la AFL y el CIO, reuniéndose en San Francisco y Washington con los dirigentes, afianzando las redes de colaboración sindical y la estrategia política¹⁰⁷. Su permanencia en Estados Unidos se prolongó hasta mediados de julio de 1948, participando en la 31ª Conferencia Internacional del Trabajo en la ciudad de San Francisco. En este certamen internacional fue elegido miembro de los trabajadores

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 31-32.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 33.

¹⁰⁵ *Ibid.*, pp. 45-52.

¹⁰⁶ CIT, *Primer Congreso General*, La Habana, Cuba, 6-10 de septiembre de 1949. Informe del presidente Bernardo Ibáñez. Santiago, publicaciones CIT, 1949, p. 21.

¹⁰⁷ Al respecto, para profundizar el rol de la AFL-CIO en la infiltración del movimiento obrero latinoamericano, véase: Dustin Walcher “Reforming Latin American Labor: The AFL-CIO and Latin America’s Cold War” in Robert Anthony Waters, Jr. & Geert Van Goethem, *American Labor’s Global Ambassadors. The International History of the AFL-CIO during the Cold War*. New York, Palgrave Mac Millan, 2013

latinoamericanos para integrar el Consejo de Administración de la OIT¹⁰⁸. Además, la CIT fue reconocida como una organización consultiva extra gubernamental por el Consejo de Administración¹⁰⁹. Durante la octava sesión de la Conferencia de la OIT, Ibáñez, como delegado de la CTCH, defendió al gobierno de González Videla de las acusaciones que le hizo Giuseppe Di Vittorio – delegado obrero italiano– de restringir la libertad sindical, reprimir las huelgas e instaurar “verdaderos campos de concentración”¹¹⁰. Es importante destacar que Di Vittorio, militante comunista, era el líder sindical italiano más relevante de la primera mitad del siglo XX, secretario general de la Confederación General de Trabajadores y vicepresidente de la FSM. Di Vittorio en la conferencia se refirió a las resoluciones de la FSM en Praga (1947) y Roma (1948), donde se denunció la represión que estaban teniendo los trabajadores y el retroceso en sus derechos sindicales y democráticos. Ibáñez protestó enérgicamente en varias ocasiones, ante lo cual Di Vittorio debió indicar que no estaba enjuiciando la “política de un Estado” en particular, limitándose a señalar que se “registran violaciones a la libertad sindical” en varios países. Este cruce de palabras no debe interpretarse como un debate más, sino que era la expresión de distintos tipos de sindicalismo que se mostraban en disputa al inicio de la Guerra Fría¹¹¹. De esta forma, socialismo y comunismo prolongaban sus combates en los certámenes internacionales, lo cual tenía sus posteriores reacomodos en los planos de la política local.

En noviembre de 1948, Bernardo Ibáñez participó en la convención anual de la AFL, en Cincinnati, Estados Unidos, estrechando lazos y reafirmando lealtades. Informó en detalle los alcances de la política de la CIT, las reuniones con sindicatos y dirigentes de la región y conminó a los sindicatos de la AFL a seguir apoyando la democratización del continente y el bienestar para la clase trabajadora. Realizó un balance de los progresos en materia de democratización en la región y destacó el aislamiento que, a su juicio, estaban sufriendo los enemigos del “sindicalismo libre”. Su oposición al comunismo también la extendió a los bastiones del fascismo, que a su entender estaban presentes en Argentina. Le preocupaba la persecución que sufrían en asambleas, mítines y huelgas los trabajadores que no pertenecían a la Confederación General del Trabajo (CGT), “intervenida” por el gobierno de Juan Domingo Perón. Ibáñez, en la convención de la AFL, llamó a respetar las garantías de los trabajadores argentinos y proteger sus derechos sindicales de acuerdo con las “leyes y la tradición democrática de esa nación”¹¹². En este contexto Ibáñez invitó a doblegar esfuerzos solidarios a nivel internacional para apoyar al Comité de Acción Sindical Independiente (COASI), liderado por Alfredo Fianza, para cooperar en la democratización del sindicalismo argentino.

En diciembre de 1948, Bernardo Ibáñez participó en la 107ª reunión del Consejo de Administración de la OIT, donde solicitó formalmente una misión para estudiar el atropello a las libertades sindicales en Venezuela, la cual debía extenderse, a su juicio, a la situación de Perú. Ante las presiones de Ibáñez y León Jouhaux, ambos miembros del Consejo de Administración y representantes de los trabajadores, la

¹⁰⁸ OIT, *Conferencia Internacional del Trabajo. Actas de las sesiones*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1948, p. 167.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 303.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 117.

¹¹¹ Entre los estudios que han renovado la investigación de la Guerra Fría, con una perspectiva global y transnacional, podemos indicar: Odd Westad, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*. Cambridge, Cambridge University Press, 2007; Germán Alburquerque, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Ariadna, Santiago de Chile, 2011; Odd Westad, *The Cold War: A World History*. New York, Basic Books, 2017; Roberto García & Arturo Taracena (Eds). *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*. FLACSO, 2017; Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México, El Colegio de México, 2018.

¹¹² CIT, *Primer Congreso General...*, *op. cit.*, p. 13.

junta de gobierno de Venezuela extendió una invitación al director de la OIT, David A. Morse, en abril de 1949, para que funcionarios a su cargo estudiaran las condiciones sociales y laborales de los trabajadores. La misión de la OIT se llevó a cabo desde el 26 de julio al 1 de septiembre, emitiendo su informe final en junio de 1950¹¹³.

Durante la Cuarta Conferencia Americana del Trabajo, organizada por la Oficina Internacional del Trabajo y el gobierno del Uruguay, celebrada entre el 25 de abril y 8 de mayo de 1949, el liderazgo de Bernardo Ibáñez, representando a la CIT y CTCH, y la participación de la AFL fueron esenciales para sumar adhesiones a su causa. Serafino Romualdi, como representante de la AFL para América Latina y director de las relaciones internacionales y de propaganda de la CIT, participó en cada sesión de la Cuarta Conferencia para ir fortaleciendo la figura de Bernardo Ibáñez como dirigente continental, en oposición al reputado líder Vicente Lombardo Toledano. Romualdi, en una entrevista sostenida en el periódico *El Sol*, órgano oficial del Partido Socialista uruguayo, no escondió su interés por avanzar hacia un sindicalismo autónomo en el continente, desprovisto de las ideologías de “falsos demócratas”¹¹⁴, que alejaban a los trabajadores de la democracia y el progreso social.

Bernardo Ibáñez, coordinado con su asesor Romualdi, en una extensa entrevista puntualizó que la CIT era el resultado de la lucha por un sindicalismo libre de los tutelajes totalitarios. Todos los “gremialistas independientes y demócratas” estamos luchando, indicaba Ibáñez, contra la “influencia regresiva de quienes utilizan los sindicatos únicamente para servir los fines bélicos del imperialismo soviético”¹¹⁵. El tono de esta declaración muestra que la disputa por la hegemonía sindical continental se desarrollaba tanto en el plano internacional como local, donde sus adversarios de la militancia comunista renovaban la fuerza de su ideario político y su convicción en la forma de practicar el sindicalismo. A pesar de que ya se había promulgado la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, Ibáñez quería dejar en claro que las batallas entre un sindicalismo “democrático” y “doctrinario” seguía plenamente vigente, llamando a estar alertas para no ser vencidos. Fue así como en la entrevista, en su doble militancia de dirigente de la CIT y de la CTCH, denunció la intromisión de Moscú en los asuntos internos de Chile, con el fin de apropiarse de las riquezas minerales, de los puertos y ferrocarriles, al ser, según Ibáñez, un país estratégico en el contexto de la Guerra Fría y en la acelerada carrera armamentista. El salitre, mercurio, cobre manganeso y carbón, proseguía Ibáñez, son materiales indispensables para los intereses quintacolumnistas del “Estado Mayor Soviético” y los comunistas chilenos han servido por muchos años a sus “amos de Rusia”. Para Ibáñez, el gobierno de González Videla había reaccionado a tiempo conteniendo la amenaza comunista. Al finalizar la entrevista, puntualizó: “afortunadamente en estos momentos se halla muy debilitada la influencia comunista en Chile; los demócratas no tienen ya ninguna duda que se trata de un grupo que ha traicionado a la clase obrera y que es una quinta columna dispuesta a entregar la patria”¹¹⁶.

Durante la Cuarta Conferencia Americana del Trabajo, la CIT defendió la libertad de asociación, los derechos campesinos, así como la extensión de tribunales de conciliación y arbitraje. Denunció las condiciones laborales y restricciones de libertades sindicales en Bolivia, Perú y Venezuela, solicitando la liberación de todos los trabajadores encarcelados por motivos políticos. Bernardo Ibáñez, aprovechando la festividad del 1º de mayo, transmitió en plena Conferencia un saludo a todos los

¹¹³ Sobre esta misión ver Juan Carlos Yáñez, “La Organización internacional del Trabajo y la libertad sindical: el caso de Venezuela, 1949”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n°1, junio 2017, pp. 1-14.

¹¹⁴ “Declaraciones del asesor del delegado de la AFL, Serafino Romualdi”, *El Sol*, Montevideo, 1 de mayo de 1949, p. 2

¹¹⁵ “Nos hace declaraciones el compañero Bernardo Ibáñez”, *El Sol*, Montevideo, 6 de mayo de 1949, p. 2

¹¹⁶ *Ibid.*,

trabajadores del continente y el mundo, expresando su “resolución inquebrantable” por un “mundo unido, democrático y libre”¹¹⁷.

Al finalizar 1949 el quiebre de la FSM se hizo efectivo dado el retiro de importantes federaciones obreras europeas y de Estados Unidos, como los sindicatos británicos, holandeses y el CIO. Las tendencias sindicalistas globales eran expresión de las pugnas ideológicas entre la socialdemocracia y el comunismo que reagrupaban sus militancias y acomodaban sus estrategias. Bernardo Ibáñez, como líder de la CIT y CTCH, no se quedó al margen, participando activamente en la formación del congreso de organizaciones sindicales libres, que se reunió en Londres. Integró la comisión que preparó el congreso, los estatutos que votaría la asamblea y estuvo en primera fila al fundarse la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL)¹¹⁸. Por su colaboración, y en tanto presidente de la CIT, fue elegido vicepresidente de la CIOSL, único representante latinoamericano. Esto facilitó que la AFL, con el apoyo de Romualdi, diera por finalizada la CIT, promoviendo el sindicalismo libre en la región, bajo la supervisión de la CIOSL. Así fue como en los últimos días de enero de 1951, en ciudad de México, se formó la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT).

Una vez asumido en propiedad el cargo de vicepresidente de la CIOSL, Bernardo Ibáñez fustigó duramente a los totalitarismos del continente, fuesen comunistas, fascistas o militaristas. Por su investidura pudo hacer críticas frontales a los gobiernos de Perú, Venezuela, Argentina, República Dominicana y Nicaragua. Sus tribunas fueron las reuniones de la CIOSL en Bruselas y la 34ª Conferencia Internacional del Trabajo en 1951, donde su voz se amplificó para defender la democracia liberal, la promoción de instituciones representativas, el respeto a la ley, el progreso en paz, la interdependencia entre los pueblos para una cooperación solidaria y la libertad de asociación para los trabajadores. Las críticas no se hicieron esperar por parte de la CTAL, la CTCH de Araya y dirigentes sindicales independientes peruanos, integrantes de la Oficina de Coordinación obrera del Perú, y militantes del Partido Obrero Revolucionario (PRO) de corriente trotskista. Sin embargo, su labor fue destacada por el peruano Luis Alvarado, subdirector de la OIT, considerando a Ibáñez un mediador entre los trabajadores y la OIT¹¹⁹. A esas alturas Bernardo Ibáñez cohabitaba entre las posiciones europeas de la CIOSL y las tensiones latinoamericanas, donde el sindicalismo de la AFL-CIO, la ORIT y la CTAL no lograban representar del todo los intereses sociales y económicos de los trabajadores del continente y tampoco frenar el ascenso de gobiernos considerados antidemocráticos en Argentina, Venezuela, Perú, República Dominicana y Nicaragua.

En Chile, González Videla había reconocido a la CTCH de Ibáñez buscando el apoyo sindical a su gestión, apoyo que fue posible mientras las condiciones económicas permitieron responder a las demandas de los trabajadores. Sin embargo, las medidas de ajuste económico promovidas desde 1949 por el ministro de Hacienda Jorge Alessandri, hizo surgir críticas a la gestión económica del gobierno incluso de la CTCH de Ibáñez, haciendo posible ciertos contactos entre socialistas y comunistas, acercamientos que no condujeron a nada¹²⁰. Desde 1949 el perfil internacional de Bernardo Ibáñez, así como la relegación de Bernardo Araya, permitieron que antiguos cuadros que habían permanecido en

¹¹⁷ OIT, Cuarta Conferencia de los Estados de América Miembros de la Organización Internacional del Trabajo. Montevideo, Uruguay. *Actas de sesiones*, Ginebra, OIT, 1951, p. 129.

¹¹⁸ Magaly Rodríguez, *Liberal Workers of the World, Unite The ICFTU and the Defence of Labour Liberalism in Europe and Latin America (1949-1969)*, Bruxelles, Peter Lang, 2010.

¹¹⁹ “No son agitadores políticos Arturo Sabroso y Bernardo Ibáñez, realizan efectiva labor sindical”, *El Obrero Textil*, Lima, primera quincena de junio de 1951, p.3.

¹²⁰ Jorge Rojas Flores describe algunos acercamientos no del todo exitosos entre las dos CTCH en 1949 y 1950. Ver Rojas Flores, *Años turbulentos...*, *op. cit.*

segundo plano dieran paso a nuevos aires de unidad en el movimiento sindical. En febrero de 1952, una reunión extraordinaria del consejo de la CTCH socialista eligió a Arturo Velásquez como secretario general, en reemplazo de Bernardo Ibáñez, dado su lejanía en el cargo por sus obligaciones internacionales desde 1948 en la CIT, OIT y CIOSL. Además, era notorio que la figura de Ibáñez representaba un obstáculo para unir al movimiento sindical, porque era identificado como un divisionista en el Partido Socialista y sus corrientes, como también en la CTCH. Ibáñez al estar desplazado de la primera línea permitió, en octubre de 1952, la unificación de la CTCH, de Velásquez y Araya, para establecer un plan de unidad sindical¹²¹. En febrero de 1953 un congreso general reunió a trabajadores de múltiples orientaciones, incluida la CTCH, bajo el liderazgo de Clotario Blest y los empleados fiscales dando origen a la Central Única de Trabajadores (CUT). La paradoja es que este sindicalismo unificado se distanció de las alianzas internacionales¹²² que podían volver a dividir el movimiento sindical nacional, siendo un tiempo de centrarse en defensas gremiales de las conquistas logradas y recomponer las fuerzas para saber construir alianzas en el futuro.

Conclusiones

En este artículo hemos puesto en valor la dimensión transnacional del quiebre de la CTCH y el rol que tuvo Bernardo Ibáñez, en las tensiones del sindicalismo nacional y continental, como el impacto de su ascendencia en la militancia socialista y sus corrientes y así también con relación al comunismo. La coyuntura de 1946, particularmente los hechos de la plaza Bulnes, son muy restringidos para dar cuenta de un quiebre tan profundo en la unidad sindical y en las alianzas electorales o de gobierno entre socialistas y comunistas.

La política de cooperación interclases, decretada en el VII Congreso de la Internacional Comunista, que permitió contrarrestar el avance del nazi-fascismo, estratégicamente dar formación al Frente Popular, unificando las posiciones del socialismo y comunismo, tuvo sus primeros desencuentros con la firma, en agosto de 1939, del pacto Nazi-Soviético que permitió la ocupación de Polonia, en septiembre de 1939. Ahí una fracción del socialismo, representado por Óscar Schnake, postuló el primer distanciamiento con el Partido Comunista, afirmando “Uds. Ya no tienen derecho a seguir hablando en nombre de la clase trabajadora; Uds. Ya no pueden ser nuestros amigos”¹²³. La invasión de Hitler a la URSS, en junio de 1941, reactivó la cooperación interclases entre socialistas y comunistas. Para ese entonces la política del buen vecino de F. D. Roosevelt, la coordinación del sindicalismo latinoamericano por medio de la CTAL y el liderazgo de Vicente Lombardo Toledano, el reformismo laboral y social patrocinado por gobiernos de coalición en conjunto con asistencias técnicas de la OIT, fue allanando el camino de una estrategia que garantizó unidad de propósitos entre socialistas y comunistas a nivel continental, al menos hasta 1945.

Los inicios de la Guerra Fría, las presiones al sindicalismo continental de la CTAL por parte del gobierno de Henry Truman, apoyándose en la AFL y emisarios como Serafino Romualdi para construir una alternativa “democrática” de sindicalismo, autónoma de la posición soviética, hizo que las querellas entre socialistas y comunistas recobrarán fuerza. Bernardo Ibáñez, tuvo un papel protagónico, no tan

¹²¹ Ver Rojas Flores, *Años turbulentos...*, *op. cit.*, pp. 716-719 y “Con el informe de Bernardo Araya Z. comenzó la conferencia de la CTCH”, *El Siglo*, Santiago, 25 de octubre de 1952, p. 1.

¹²² Este hecho se remarcaba en el periódico de la ORIT, indicando que la naciente organización sindical chilena, la CUT, en el plano de las relaciones internacionales acordó, “mantener por ahora completa independencia”. Al respecto, ver “Surge nueva central obrera en Chile”, *Noticiero Obrero Interamericano*, México D. F., marzo de 1953, p. 2.

¹²³ Óscar Schnake. *América y la Guerra...*, *op. cit.*, p. 27.

solo en la división de la CTCH, una socialista y otra facción comunista, sino también en disputar la hegemonía del sindicalismo continental y arrebatar el predominio de la CTAL en el sindicalismo del continente, vinculado estrechamente a la FSM y a la posición soviética. Fue en ese contexto, que el socialismo ibañista inició la consolidación de su posición, primero en el gobierno de Duhalde, luego en la alianza con González Videla, ya que lideraba un tercer frente político y sindical que promovía democracia, progreso y libertades.

La ascendencia sindical continental de Bernardo Ibáñez no puede subvalorarse por el apoyo que le otorgó financiera o logísticamente, desde 1943, la AFL o disidentes comunistas, radicales y liberales a nivel latinoamericano, integrando las filas de la CIT (1948) y posteriormente la ORIT (1951). Ibáñez había construido su militancia, teórica y práctica, participando en la CTAL. Fue segundo vicepresidente hasta 1944, elaboró informes sindicales sobre los países de la región, participó en las conferencias internacionales y americanas del Trabajo como delegado de la CTCH y la CTAL, organizadas por la OIT. Además, conoció las experiencias de trabajadores en fábricas de Estados Unidos, Europa y América Latina. Esto posibilitó su liderazgo continental incluso a nivel internacional, siendo vicepresidente de la CIOSL. Su posición sindical tuvo una defensa irrestricta por la democracia, la libertad de asociación sindical y el progreso de las clases trabajadoras. Fue igual de virulento en sus alocuciones con las posiciones comunistas, nazi-fascistas, militaristas y autoritarias. Así fue como cuestionó a gobiernos de Argentina, Venezuela, Perú, Nicaragua, República Dominicana y España, cuestión que la historiografía ha obviado, enfatizando solo su marcado anticomunismo.

En el futuro queda por desentrañar por qué el protagonismo de Bernardo Ibáñez, local e internacional se ha ignorado a tal punto que la hagiografía del socialismo no lo sitúa como uno de los militantes que fundó y lideró el Partido Socialista¹²⁴. En este sentido, con estos nuevos antecedentes transnacionales se hace necesario elaborar una historia científica y robusta del primer socialismo chileno. Queda claro que la política internacional de los líderes socialistas, como Grove, Schnake, Ampuero, Ibáñez y Allende, en torno a cuestiones como la Unión Soviética, los Estados Unidos y el movimiento socialista internacional estuvieron en el centro de las divisiones entre 1940 y 1950. El mismo Bernardo Ibáñez terminó liderando una de las corrientes del Partido Socialista, debilitado al despuntar la década de 1950, ubicado en una vereda completamente opuesta al “Ampuerismo” del Partido Socialista Popular y la alianza socialista-comunista promovida por Grove desde el Partido Socialista Auténtico y por Allende a partir de 1952, todas cuestiones que requieren estudios con mayor peso de fuentes de archivo e historia oral. En segundo término, es importante puntualizar que el nacimiento de la CUT y su posterior independencia de las relaciones sindicales internacionales se explican, en parte, por las fracturas y desconfianzas profundas entre socialistas y comunistas, las cuales volverán a cohabitar en coaliciones electorales a finales de los años 1950, profundizándose en los años 1960, forjando el proyecto de la Unidad Popular.

Bibliografía

Acta final de la II reunión de consulta entre los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, Río de Janeiro, Imprenta Nacional, 1942.

Albuquerque, Germán, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Ariadna, Santiago de Chile, 2011.

¹²⁴ Alejandro Witker, *Historia documental del Partido Socialista de Chile, 1933-1983*, Estado de Guerrero, Universidad Autónoma de Guerrero, 1983.

- Álvarez, Rolando, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, Santiago, LOM Ediciones, 2011.
- Álvarez, Rolando, *Forjando la vía chilena al socialismo. El Partido Comunista de Chile en la disputa por la democracia y los movimientos sociales (1931-1970)*, Valparaíso, América en Movimiento, 2020.
- Álvarez, Rolando, Samaniego, Augusto y Venegas, Hernán (eds.), *Fragmentos de una historia. El Partido comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad y rebelión (1912-1994)*, Santiago, Ediciones ICAL, 2008.
- Angell, Alan, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, México, Ediciones Era, 1974.
- Araya, Bernardo, *Una CTCH unida. Combatiendo en defensa de la clase obrera y del pueblo. II Conferencia Nacional de la Confederación de Trabajadores de Chile*, Santiago, 1946.
- Avendaño, Octavio, *Los partidos frente a la cuestión agraria en Chile, 1946-1973*, Santiago, Lom Ediciones, 2017.
- Barnard, Andrew, *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2017.
- Barría, Jorge, *Historia de la CUT*, Santiago, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971.
- Barría, Jorge, *Trayectoria y estructura del Movimiento Sindical Chileno. 1946-1962*, Santiago, INSORA, 1963.
- Bravo, Viviana, “Chile no va hoy a la fábrica: Protesta obrera y represión política en el verano de 1946”, *Izquierdas*, n°35, 2017, pp. 199-232.
- Casals, Marcelo, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campana del terror” de 1964*, Santiago, Lom Ediciones, 2016.
- Chelén Rojas, Alejandro, *Trayectoria del socialismo*, Buenos Aires, Editorial Astral, 1967.
- Conferencia Interamericana de Trabajadores, *Actas de Sesiones, Publicaciones CIT*, n°1, Santiago, 1948.
- Conferencia Interamericana de Trabajadores, *Primer Congreso General*, La Habana. Informe del presidente Bernardo Ibáñez. Santiago, publicaciones CIT, 1949.
- Cornejo, Octavio, *Tendencias modernas del movimiento de asociación profesional*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. Santiago, Imprenta El Esfuerzo, 1948.
- Correa, Sofía et. al, *Historia del siglo XX chileno*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.
- Drake, Paul, *Socialismo y populismo en Chile*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1992.
- Escobar, Aristodemo, *Compendio de la legislación social y desarrollo del movimiento obrero en Chile*. Santiago, Talleres S. Vicente, 1940.
- Garcés, Mario, *El movimiento obrero y el origen del Frente Popular (1936-1939)*, Santiago, Lom Ediciones, 2018.
- García, Roberto & Arturo Taracena (Eds). *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*. FLACSO, 2017.
- Garrido, Pablo, “Un Frente de Trabajadores comandado por la clase obrera: El Partido Socialista Popular y las definiciones iniciales en torno a la política del Frente de Trabajadores, 1946-1957”, *Izquierdas*, n°35, 2017, pp. 233-259.
- Garrido, Pablo, *Clasistas, antimperialistas y revolucionarios*, Santiago, Ariadna, 2021.
- González Videla, Gabriel, *Mensaje de S.E el Presidente de la República*, Santiago, Gobierno de Chile, 1947.
- Herrera, Patricio “El pacto por la unidad obrera continental: sus antecedentes en Chile y México, 1936”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n°46, 2013, pp. 87-119.

- Herrera, Patricio (ed.), *América y la Guerra Fría transnacional*. Santiago, América en Movimiento, 2021.
- Herrera, Patricio, “Dismantling the confederation of Latin American workers during the Cold War (1943-1953)”, *Labor History*, n°3, 2021, pp. 254-275.
- Herrera, Patricio, “La Confederación de Trabajadores de América Latina y la implementación de su proyecto sindical continental (1938-1941)”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, n°2, 2013, pp.136–164.
- Herrera, Patricio, “Vicente Lombardo Toledano y el Congreso Obrero Latinoamericano (1935-1938)”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, n°138, 2014, pp.109-150
- Herrera, Patricio, *En favor de una patria de los trabajadores. Historia transnacional de la Confederación de Trabajadores de América Latina (1938-1953)*, Buenos Aires y Zamora, CEHTI, Imago Mundi y El Colegio de Michoacán, 2022.
- Huneeus, Carlos, *La Guerra Fría Chilena. Gabriel González Videla y la Ley Maldita*, Santiago, Debate, 2009.
- Ibáñez, Bernardo, *El socialismo y el devenir de los pueblos*, Santiago, Ediciones Difusión Popular, 1946.
- Ibáñez, Bernardo, *Memoria de la Confederación de Trabajadores de Chile, 1943-1946*, Santiago, El Progreso, 1946.
- Iriye, Akira, *Global and Transnational History*, London, Palgrave Pivot, 2013.
- Jobet, Julio César, *El Partido Socialista de Chile*, Santiago, Editorial Prensa Latinoamericana, 1971, tomo I, p. 201.
- Kott, Sandrine, *Organiser Le Monde. Une autre histoire de la guerre froide*, Paris, Éditions Du Seuil, 2021.
- Lafertte, Elías, *Hacia la transformación económica y política de Chile*, Santiago, Ediciones Nueva América, 1945.
- Lagos, Tulio, *Bosquejo histórico del movimiento obrero en Chile*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. Santiago, Imprenta El Esfuerzo, 1941.
- Lombardo Toledano, Vicente, *Posición de la CTAL frente al imperialismo, al nazi-fascismo y las huelgas*. Montevideo, Ediciones Unidad, 1944.
- Loyola, Manuel y Rojas Flores, Jorge (comp.), *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago, Impresora Valus S.A., 2000.
- Moulian, Tomás, *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, Lom Ediciones, 2006.
- Muñoz Cortés Víctor, *Sin Dios ni patrones. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)*. Valparaíso, Mar y Tierra, 2013.
- Muñoz, Heraldo, “La política internacional del Partido Socialista y las relaciones exteriores de Chile”, Ortiz, Eduardo (ed.), *Temas socialistas*, Santiago, Vector, 1984.
- OIT, Cuarta Conferencia de los Estados de América Miembros de la Organización Internacional del Trabajo, Montevideo, *Actas de sesiones*, Ginebra, OIT, 1951.
- OIT, Tercera Conferencia del Trabajo de los Estados de América Miembros de la Organización Internacional del Trabajo, Ciudad de México. *Actas de sesiones*, México, OIT, 1946.
- Pavilack, Jody, *Mining for the nation: the politics of Chile's coal communities from the Popular Front to the cold war*, Pennsylvania, Pennsylvania, University Press, 2011.
- Pettinà, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México, El Colegio de México, 2018.

- Pizarro, Crisóstomo, *La huelga obrera en Chile*, Santiago, Sur Profesionales, 1986.
- Pozo, Cristián, *Ocaso de la unidad obrera en Chile: confrontación comunista-socialista y la división de la CTCH (1946-1947)*, Santiago, Tesis para optar al grado de Magister en Historia con mención en Historia de Chile, 2013.
- Primer Congreso de los Partidos democráticos de Latino América*, Santiago, Secretaría Nacional de la Cultura, 1941.
- República de Chile, *Ley de Semana Corrida, N°8961*, Santiago, República de Chile, 1948.
- Riquelme, Alfredo, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, Santiago, Dibam, 2009.
- Rodríguez, Magaly, *Liberal Workers of the World, Unite? The ICFTU and the Defence of Labour Liberalism in Europe and Latin America (1949-1969)*, Bruxelles, Peter Lang, 2010.
- Rojas Flores, Jorge, *Años turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla, 1946-1952*, Santiago, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2022.
- Romualdi, Serafino, *Presidents and Peons. Recollections of a labor ambassador in Latin America*, New York, Funk and Wagnalls, 1967.
- Salgado, Alfonso, “La familia de Ramona Parra en la Plaza Bulnes: Una aproximación de género a la militancia política, la protesta social y la violencia estatal en el Chile del siglo veinte”, *Izquierdas*, n°18, 2014, pp. 128-145.
- Sartori, Luis, *La dialéctica y la interpretación del movimiento sindical chileno*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. Santiago, Imprenta Relámpago, 1946.
- Saunier, Pierre-Yves, *Transnational History*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2013.
- Schnake, Óscar, *América y la Guerra*, Santiago, Departamento de Publicaciones del PS, 1941.
- Ulianova, Olga, Loyola, Manuel y Álvarez, Rolando (eds.), *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*, Santiago, Colección IDEA, 2012.
- Valdivia, Verónica, *Pisagua, 1948. Anticomunismo y militarización política en Chile*, Santiago, Lom Ediciones, 2021.
- Van der Linden, Marcel, *Transnational Labour History*, Londres, Routledge, 2003.
- Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la Historia de Chile*, Santiago, Lom Ediciones, 2011.
- Walcher, Dustin, “Reforming Latin American Labor: The AFL-CIO and Latin America’s Cold War” in Waters, Robert Anthony Jr. & Van Goethem, Geert, *American Labor’s Global Ambassadors. The International History of the AFL-CIO during the Cold War*. New York, Palgrave Mac Millan, 2013.
- Westad, Odd, *The Cold War: A World History*. New York, Basic Books, 2017.
- Westad, Odd, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*. Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- Witker, Alejandro, *Historia documental del Partido Socialista de Chile, 1933-1983*, Estado de Guerrero, Universidad Autónoma de Guerrero, 1983.
- Yáñez Andrade, Juan Carlos, “La Organización internacional del Trabajo y la libertad sindical: el caso de Venezuela, 1949”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n°1, junio 2017, pp. 1-14.

Fuentes primarias

A) Archivos

Fondo Histórico Lombardo Toledano (FHLT), Universidad Obrera de México
 Archivo Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, Suiza
 Biblioteca Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, Suiza

B) Periódicos

CTCH, Santiago, Chile

El Obrero Textil, Lima

El Siglo, Santiago, Chile

El Sol, Montevideo

Hoy, La Habana

La Nación, Santiago, Chile

La Opinión, Santiago, Chile

La Voz del Obrero, Lima

Noticiero Obrero Interamericano, México, D. F.

Noticiero de la CTAL, México, D. F.

Revolución, Lima